

BUEN HUMOR

40 CENTIMOS



ELLA.—Antes de que se decidiera a hablarme creo recordar que le conocía mucho de vista. ¿No estuvo usted el año pasado invernando en Niza?
EL (distráido).—Me confunde usted con mi abuela.

Ayuntamiento de Madrid

Ramirez
Dib. RAMIREZ.—Madrid.



BUEN HUMOR



PRECIOS DE SUSCRIPCION (PAGO ADELANTADO)

MADRID Y PROVINCIAS

Trimestre (13 números).....	5,20 pesetas.
Semestre (26 —).....	10,40 —
Año (52 —).....	20 —

PORTUGAL, AMERICA Y FILIPINAS

Trimestre (13 número).....	6,20 pesetas
Semestre (26 —).....	12,40 —
Año (52 —).....	24 —

EXTRANJERO

UNION POSTAL

Trimestre.....	9 pesetas.
Semestre.....	16 —
Año.....	32 —

ARGENTINA (Buenos Aires)

Agencia exclusiva: MANZANERA, Independencia, 856.	
Semestre.....	\$ 6,50
Año.....	\$ 12
Número suelto.....	25 centavos.

Agencia en Cuba para la venta: Compañía Nacional de Artes Gráficas y Librería, S. A., Apartado 605. Habana

Agente exclusivo en Puerto Rico: D. Manuel Mocete Padilla (Ponce)

REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Angel, 5. — MADRID. — Apartado 12.142

**PAPEL
DE
FUMAR**

BAMBÚ

R. FUENTE
85

LOS TAMOS
POLVOS INSECTICIDAS
LEYER y COMP^a
SON INFALIBLES PARA LA DESTRUCCION DE TODA
CLASE DE INSECTOS

Sección recreativa de BUEN HUMOR

por D EGO MARSILLA

Bases para el Concurso de mayo

Primera. Se concederán tres premios a los concursantes que envíen el mayor número de soluciones exactas a los pasatiempos que se publicarán en los números de BUEN HUMOR correspondientes al mes actual.

Dichos premios consistirán en tres objetos de arte.

Segunda.— Si varios concursantes remitiesen igual número de soluciones exactas, se sortearán entre ellos los premios correspondientes.

Tercera. Todas las soluciones habrán de remitirse en unidas antes del día 10 de junio, haciendo el envío a la mano a

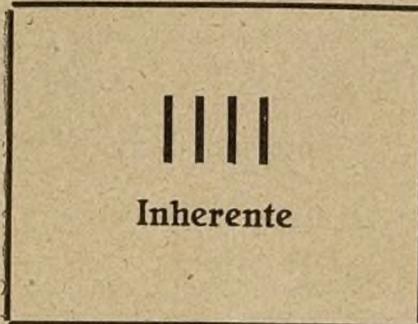
nuestra Redacción o por correo, precisamente a nuestro apartado número 12.142. En el sobre debe ponerse: *Para el concurso de pasatiempos.*

Cuarta. Para optar a los premios será condición indispensable enviar las soluciones acompañadas de los cupones del mes de mayo, insertos en esta página. A los suscriptores de BUEN

HUMOR les bastará con indicar esta circunstancia al remitirnos sus pliegos.

Quinta. En uno de los números del mes de junio se publicarán las soluciones y los nombres de los concursantes que las hayan enviado exactas. En este número anunciaremos también la fecha en que ha de celebrarse el sorteo de los premios.

1.—¡Qué horror!



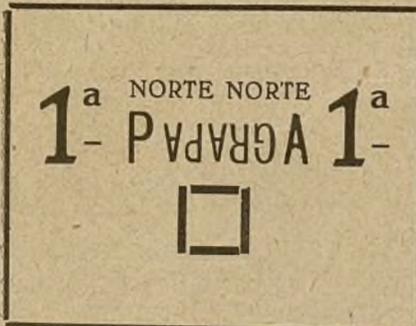
2.—Charada.

—¡Prima tercia! ¿Ya vuelves con *tercia* *tercia* *cuarta* de antes? Ya he dicho que no admito ese duro.

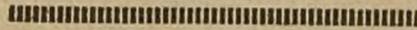
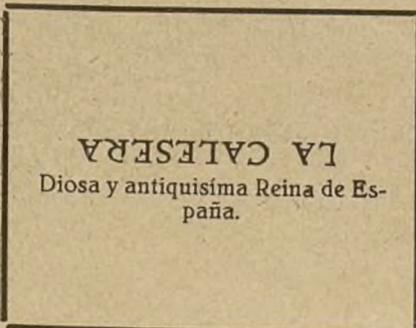
—Si, aunque con *prima dos*, es bueno.

—Superior, de *todo*.

3.—...y murió cuando más falta hacía.

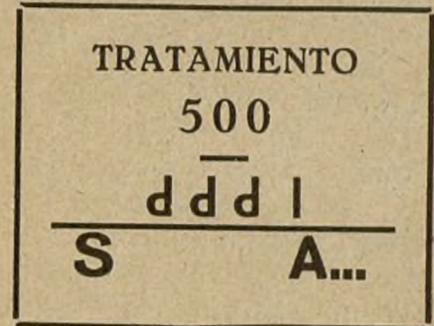


4.—Muy agradable, sobre todo en verano.



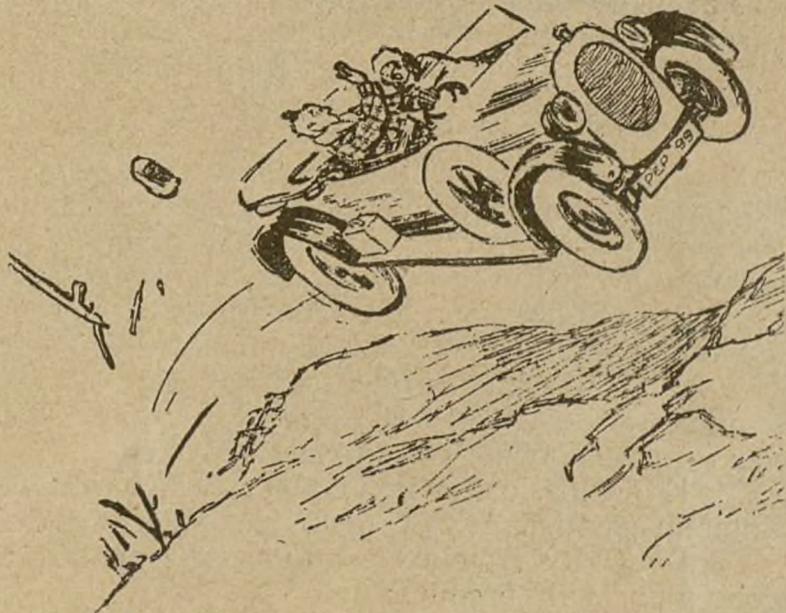
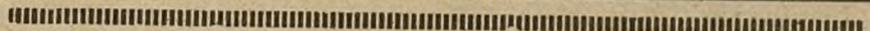
SOMBREROS
BRAVE
6 · MONTERA · 6'

5.—Refrán.



Cupón núm. 1

que deberá acompañar a toda solución que se nos remita con destino a nuestro CONCURSO DE PASATIEVPOS del mes de mayo



De *London Opinion*
El marido (con mucha calma en un momento de peligro).—No te asustes, querida, llegaremos bien. Esto ocurrirá en las películas todos los días.



BUEN HUMOR



BUEN HUMOR, por cuyas selectas y elegantísimas páginas han desfilado las mejores firmas y las más excelentes rúbricas del humorismo contemporáneo, en su afán constante de facilitar la aportación de nuevos valores a esta faceta de nuestra literatura, organiza ahora, después de haber ya organizado anteriormente concursos de portadas, de novelas, de historietas, de cuentos y de muchísima cosas más, un concurso de

ARTICULOS HUMORISTICOS

con sujeción a las sólidas y adjuntas bases:

A) Podrán concurrir a él todos los escritores españoles e hispanoamericanos que sepan leer y escribir.

B) El plazo de admisión empieza hoy mismo y se cerrará a piedra y loco el día 15 de junio de 1927 a las seis de la tarde.

C) Habrá completa libertad en cuanto al asunto, sin más limitaciones, claro es, que las que la moralidad, el buen gusto y el respeto debido a la calidad extrafina de nuestros lectores nos imponen; advirtiendo que bajo la denominación genérica de humorismo, lo mismo admiramos en esta casa el *humour* inglés, que la gracia parisina, que la ironía persa o que la guasa chamberilera.

D) Todos los trabajos que se nos remitan han de ser rigurosamente inéditos y venir escritos a máquina, sin que, para dar una muestra de lo amplísimo de nuestro criterio, exijamos que lo estén en una máquina determinada; lo mismo nos da la *Underwood*, que la *Yost*, que la *Shmit*, que la máquina *Singer*. Ahora bien, cada artículo no podrá exceder de quince cuartillas escritas en el interlineado corriente.

E) Los originales se firmarán con un lema y vendrán acompañados de un sobre cerrado que contenga el nombre y domicilio del autor, y en cuya cubierta se hará constar dicho lema. Podrán presentarse a mano en nuestras oficinas—que son las de ustedes—o remitirsenos a nuestro apartado de Correos.

F) Se concederán dos premios: uno de

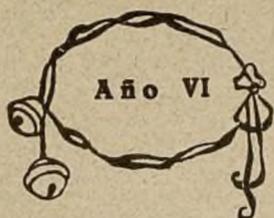
DOSCIENTAS PESETAS Y OTRO DE CIEN.

y además adquiriremos para su publicación en nuestras esbeltas columnas aquellos originales que a juicio del archicompetente y simpaticote jurado calificador que nombraremos, merezcan esta inenarrable distinción. Por si esto fuera poco, habrá *veinticinco accesit* para otros tantos artículos, cuyos autores tendrán derecho a un hermoso globo de colores que con sumo gusto les entregaremos personalmente en nuestra Redacción, para que les sirva de estímulo a su labor futura.

G) Los trabajos no premiados estarán a disposición de sus autores en el plazo de un mes a contar desde el siguiente día al de la publicación del fallo. Pasado este plazo no responderemos de su extravío.

H) El fallo será inapelable y el mero hecho de concurrir supone en los concurrentes su asentimiento y respeto a las anteriores bases.

I) Todos aquellos que no manden artículo a nuestro concurso no tendrán derecho a que se lo premiemos.



EL ANONIMO

CUANDO recibí aquella carta en la que se me amenazaba de muerte repasé la lista de mis acreedores, tratando de adivinar cuál de ellos sería su autor. Pero no pude poner nada en claro, no sé si porque mi memoria es escasa o porque el número de las personas a quien les debo dinero escapa al cálculo humano.

Fué mi mujer la que me dió la solución del conflicto con aquellas palabras tan acertadas:

—¿Por qué no te diriges a casa de una adivinadora? Ella seguramente lo podrá decir. Recuerda cuando nos faltaron unos cubiertos, que fui a consultar a una de ellas y me aseguró que la autora de la sustracción había sido una mujer morena. Precisamente la criada que teníamos entonces y en la que recayeron mis sospechas era morena...

Aún me animó más.

—Sé de una que trabajaba muy barato. Te voy a dar las señas para que vayas ahora mismo. No estaré tranquila hasta no saber quién es el que te ha amenazado tan gravemente.

No quise contradecir a mi esposa y, ya una vez con las señas en el bolsillo, encaminé mis pasos hacia la apartada calle en que moraba la pitonisa.

Me recibió inmediatamente y no pude menos de asombrarme de lo exótico de su vesti-

dura. Llevaba una túnica oriental y sus cabellos, completamente despeinados, le colgaban a lo largo de la espalda. Su edad era indefinible y, con aquella vestimenta, lo mismo hubiera podido pasar por una loca que por adivinadora del porvenir.

Su primera pregunta fué:

—¿Sabe usted que la consulta vale cinco pesetas?... Pues bien, haga entonces el favor de pasar a mi gabinete de trabajo.

Me pasó a una habitación extraña, adornada con signos cabalísticos y animales muy raros. Tomó asiento en

una especie de trono y me interrogó:

—Esta mañana,—dije—he recibido una carta anónima y deseo saber quién es el autor. Este es el motivo de mi visita.

La adivinadora reflexionó.

—En ese caso la consulta no vale cinco pesetas, sino diez. Y, además, adelantadas.

Las entregué.

—Bien; deme usted ahora la carta para que la examine.

La pitonisa cogió la carta que la tendía. Primero la palpó detenidamente y luego aspiró el olor de la tinta.

—Esta carta... esta carta...

—susurró—. La veo poco clara.

Volvió a olerla y la acercó finalmente a sus ojos. Se veía que procuraba hacer esfuerzos para leerla.

—He extraviado mis gafas —me confesó—y sin ellas no puedo hacer nada. ¡Si yo pudiera leer por mí esta carta! Pero, nada; ni puedo. Ayer, en un descuido, me las dejé olvidadas no sé dónde. No consigo adivinar dónde están. ¿Dónde las habré olvidado. Dios mío?

—¿Entonces?...

—No puedo adivinar de quién procede este anónimo, mientras no adivine antes dónde me he dejado olvidadas mis gafas. Compréndalo; soy muy miope... Vuelva usted cualquier día... Ya veremos.

Y sin decir más, me acompañó hasta la escalera y me dió con la puerta en las narices. JOAQUIN MASA



Dib. SILANO.—Madrid,

Siguen las "filmas"

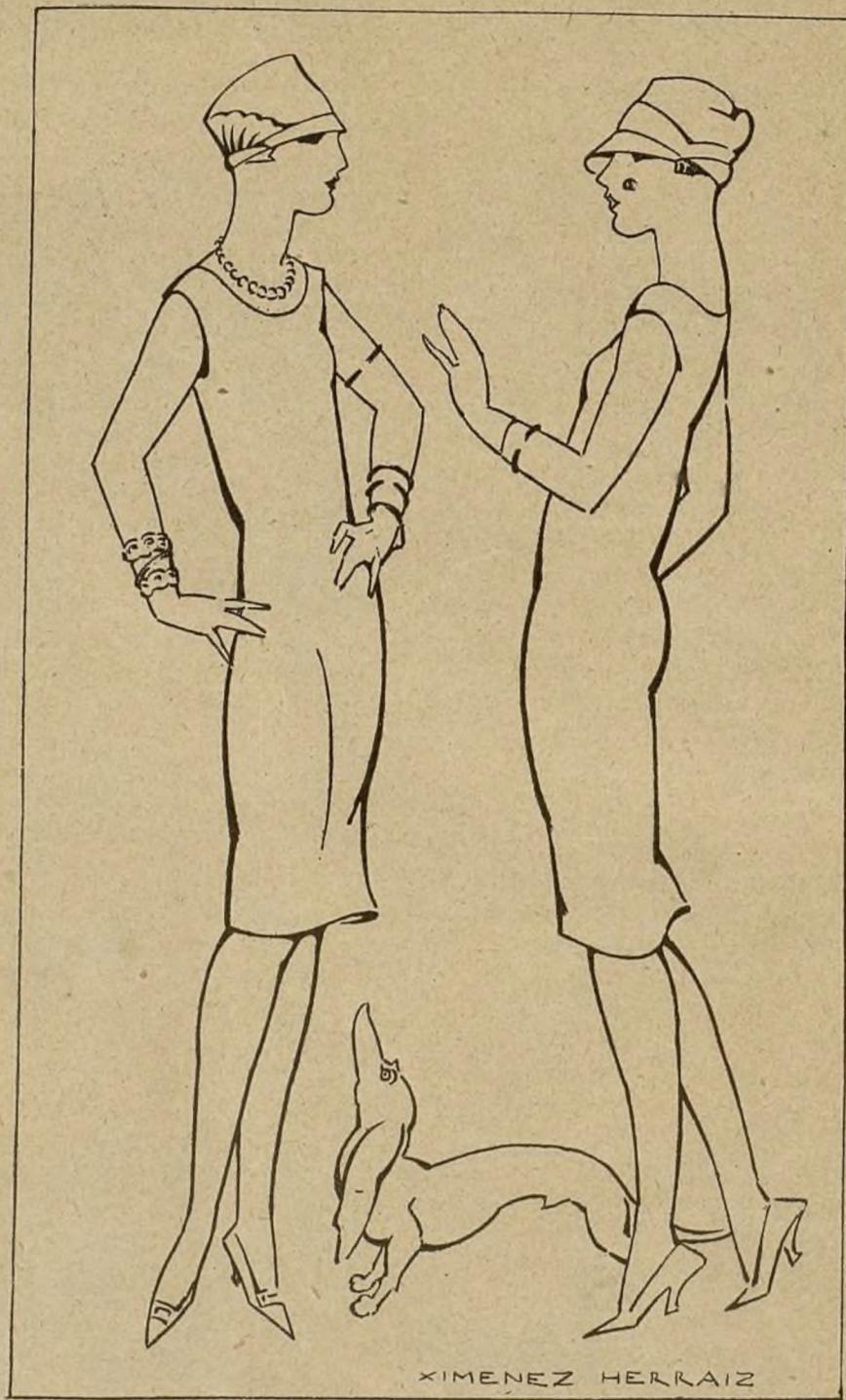
El arte que se podría llamar del *películo*, del *encintado* y del *filmen*, cunde de un modo estupendo, y así como hay quien se fija para probar este aserto en el número de *cines* que en esta Corte hay abiertos (treinta y ocho en cada calle sobre poco más o menos) yo me fijo en lo que hoy *filman* para explotarlo. En efecto; ya no bastan para el caso viajes, crímenes, procesos, ceremonias, charlotadas y otros *films* del extranjero. Aquí ya se filman dramas, comedias, zarzuelas, cuentos y novelas, que del libro van a la pantalla al vuelo; y no sólo obras *filmables* (como varias que yo tengo publicadas, que parece que están hechas para eso) sino otras que al cine *sientan* como a un Cristo un sonajero.

Ya estoy viendo en la pantalla a "Eva y Adán en su lecho de coliflores"; "Las siete partidas de Alfonso décimo", y la "Historia de Bertoldo, Berto'dino y Cacaseno", y el "Manual del polvorista", y el "Diccionario completo de la Academia", y la "Tabla de Logaritmos", por Priego filmada, y a más por Pippo, por *Cagancho* y por *Don Cleto*.

Hoy todo se filma; ¡todo! y dentro de poco, espero (así como he visto en cintas las monjas de un monasterio) ver en película el Código civil y hasta el *Tantum ergo*. Pero aunque vengan los males que nos anuncian, debemos estar, entre tantos *filmes* sumamente satisfechos, pues en Madrid, por lo visto, si no se vive en el cielo le falta muy poco; porque se vive en el *filmamento*...

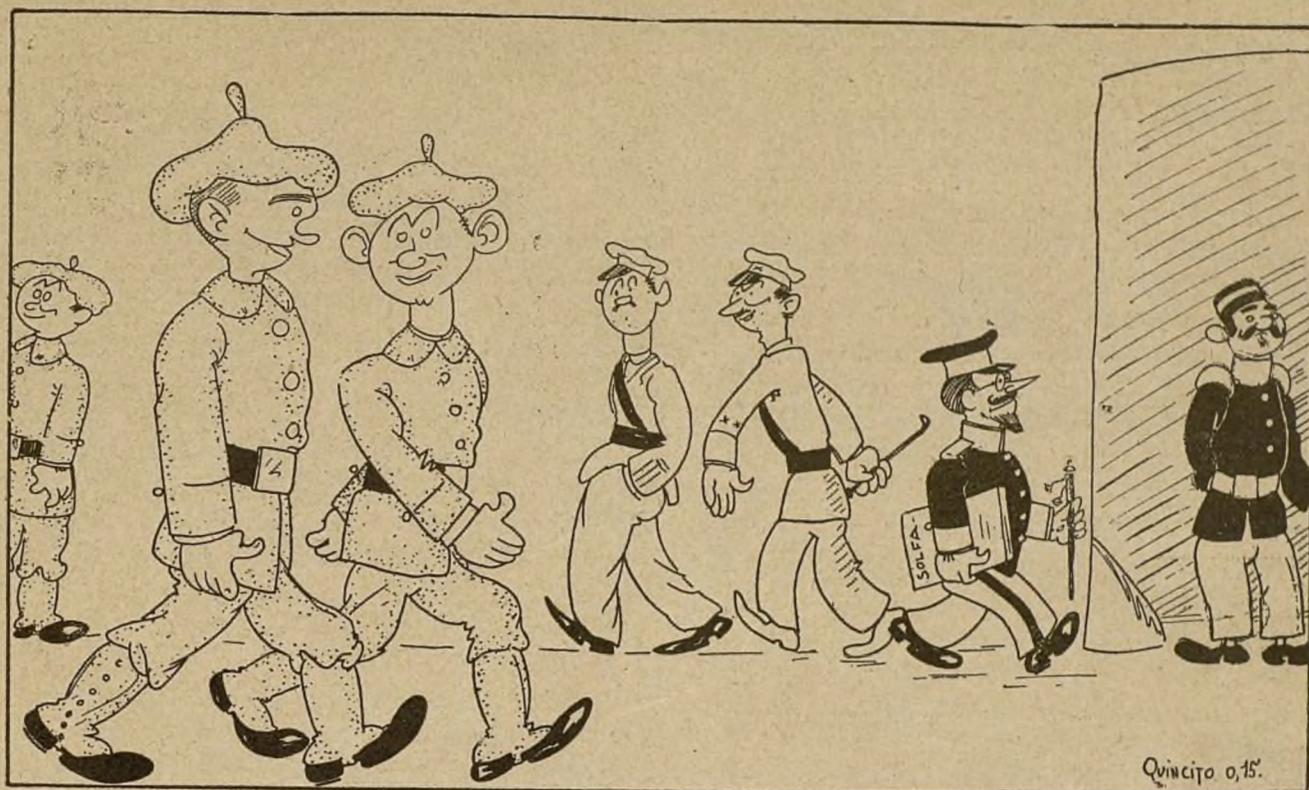
JUAN PEREZ ZUNIGA

ONYX su CREMA NEVONYX da la tersura de su juventud



Dib. XIMÉNEZ HERRAIZ.

- ¿Y tu novio qué es?
- Antes era poeta; pero ahora se ha hecho boxeador.
- ¡Cómo es eso!
- Para ayudar a su padre, que es dentista.



—Oye Cirilito; tú que conoces a todos, ¿sabes quién es ese tan pequeño?
—Es el músico mayor.

Dib. QUINCITO.—Madrid.

CARTA ABIERTA

Las succulentas fiestas de Ferruginosa del Campo

SR. DIRECTOR DE BUEN HUMOR.

“Querido Director: Imposible enviar esta semana el consabido artículo. Me han invitado a las fiestas de Ferruginosa del Campo (Provincia de Ruibarba) y no tengo tiempo de escribir una línea. Sé que va a creer usted que eso es un pretexto y Polo y el cajero le ayudarán a creerlo, porque Polo me odia desde una vez que le convidé a un vermouth y el cajero no me puede ver, porque ahora tiene una conjuntivitis horrorosa y lleva una venda en los ojos. Pero para que me crea le envío adjunto el programa de las fiestas de Ferruginosa del Campo, que tiene más miga que un bollo suizo.

Hasta la vista, que será dentro de unos días. Un abrazo muy fuerte y... Etc., etc.

Esta es la carta que hemos recibido en la Redacción. En vista de que nuestro colaborador es más vago que una cortina, publicamos a continuación lo único que hemos recibido de él: el programa de fiestas de Ferruginosa.

Suponemos que los lectores nos perdonarán.

GRAN [PROGRAMA DE FIESTAS POPULARES
EN
FERRUGINOSA DEL CAMPO

LOS DIAS 22, 23 Y 24 DE ABRIL, EN HONOR DEL PATRON DE LA VILLA, SAN PATRICIO

DIA 22.—A las seis de la mañana si hace sol y a las siete si está nublado, gran *Diana* por la banda de Contrabandistas de la localidad, que recorrerá las calles quitando piedras para que no tropiece la procesión y ejecutando las más marciales piezas de su repertorio. (Nota: se ruega a los niños que no coman limones al paso de la banda).

A las once solemne misa con sermón y volteo de campanas en la parroquia. Por primera vez los vecinos de Ferruginosa oirán campanas y sabrán dónde.

A la una, debe ponerse a comer todo el que no haya comido aún.

A las siete de la tarde GRAN BAILE en el Casino, para lo cual se han lavado con lejía todos los bancos del salón y se ha fregado el suelo con estropajos pagados por la Junta Directiva de su bolsillo.

A las once, se quemará en la plaza una BONITA Y EXPLOSIVA COLECCION DE FUEGOS ARTIFICIALES. Se ruega a los mozos que no se metan en la boca los cohetes encendidos, porque los de este año van a estallar todos.

A la una, toque de retreta, ejecutado por el cuñado de la señora Alfonsa, la de la cacharrería.

DIA 23.—La *Diana* de costumbre.

A las diez, festival en la plaza. El alcalde, señor Gómez, cantará tangos argentinos, acompañado del Ayuntamiento en pleno para detener a los que tiren tiestos desde el tejado de la fábrica de harinas, como ocurrió hace dos años, de lo que resultaron muertas tres vacas que se empeñaron en quedarse al festejo.

A las cuatro de la tarde solemne procesión del Patrón de la villa, que dará dos vueltas a la plaza de la Constitución y que, a petición de numerosas familias, se detendrá en la esquina del estanco para que el público rece una salve.

A las siete, novena en la Iglesia con cantos apropiados. Si hay apreturas, se ruega a los vecinos que se aguanten, porque si protestan luego surgen broncas y se desluce la función.

A las diez, CINEMATOGRAFO al aire libre. Se echarán buenas películas y se pasarán despacito para que nadie pierda detalle. (Se advierte que este año no se volverá atrás en la proyección. El que no haya leído algún letrado, que se lo pregunte al vecino de al lado).

A las doce, GRAN BAILE DE SOCIEDAD en el patio de la farmacia. (Se ruega al público que no tire las boínas al pozo, que luego las medicinas saben a badana).

DIA 24.—A las nueve, carreras de saco en la era de Hermenegildo. Los borrachos de la noche anterior, deberán sentarse en el parapeto para no molestar a los corredores.

A las dos, GRAN FUNCION DE TEATRO, representándose una comedia muy buena del vecino de Carrascas D. Damián Suárez. Este estará en el salón para atizar al que arroje sillas al escenario insultando a los actores. El único que tendrá facultades para insultar será el alcalde.

A las ocho, corrida de toros nocturna, si no ha habido heridos en la función. Los toros llevarán faroles en los cuernos para que se les vea bien estén donde estén.

A las doce, recuento de prendas de vestir para ver las que han desaparecido. Los hongos no se cuentan.

A las doce y media, cura de los lesionados durante la corrida. El vecino que lleve algodón y gasas, tendrá derecho a revocarse la fachada de su casa dos veces al año. Los que lleven iodo, que lo lleven en frascos; en jicaras no se admite, porque siempre tiene algo de chocolate.

A la una, baile en la plaza. Fuegos artificiales y traca final de la que se podrán llevar bombas todos los que estén al corriente en la contribución.

La Junta de Festejos.—*Ismael Cacharra, Melecio Pupos y Ramón Pachatos.*

Por la copia del programa,
ENRIQUE JARDIEL PONCELA

GALIMATIAS EPIGRAMATICO

Preguntó el autor Luis Mora al cómico Pedro Lora:
—¿Representas?—y al momento respondió: —¡No represento... nada más que a mi señora!

Entre la hermosa Germana y su profesor de música se dice que ocurrió algo; pero Germana asegura que entre el profesor y ella sólo hubo cosas con-fusas.

Al señor Malo (Gonzalo) le ocurren casos como éste:
—¿Quién?
—Que viene el señor Malo.
—Pues entonces que se acueste.

Al "maleta" Juan Trabado, gran sinvergüenza del arte, le salió el año pasado un grano en salva la parte, que le tuvo fastidiado. Pero un día sucedió que, a la salida de un quite, "Cirujano" le cogió, y le atizó tal envite que el grano le reventó. Y si en alguna ocasión le pregunta algún guasón que quién le ha curado el grano, responde que el "cirujano", y tiene mucha razón.

En más de tres ocasiones el fotógrafo Daranas le ha hecho a su sastre Quiñones veinticuatro americanas por un par de pantalones.

Dijo a la guardesa Olvido el zagal Perico Amado:
—¿Dónde el cuerno has escondido?
—Me parece que está al lado del morral de mi marido.

Leyó una revista Bruna y exclamó: —¡Lo que lee una del torero Antón Jindamal!
¿Dice el revistero Lama

que se ha acostao en la cuna, y no cabe en una cama!

En relaciones está con Luz, José Santa Cruz, y si he de decir verdad le gusta la obscuridad lo mismo o más que la Luz.

En este nicho doliente

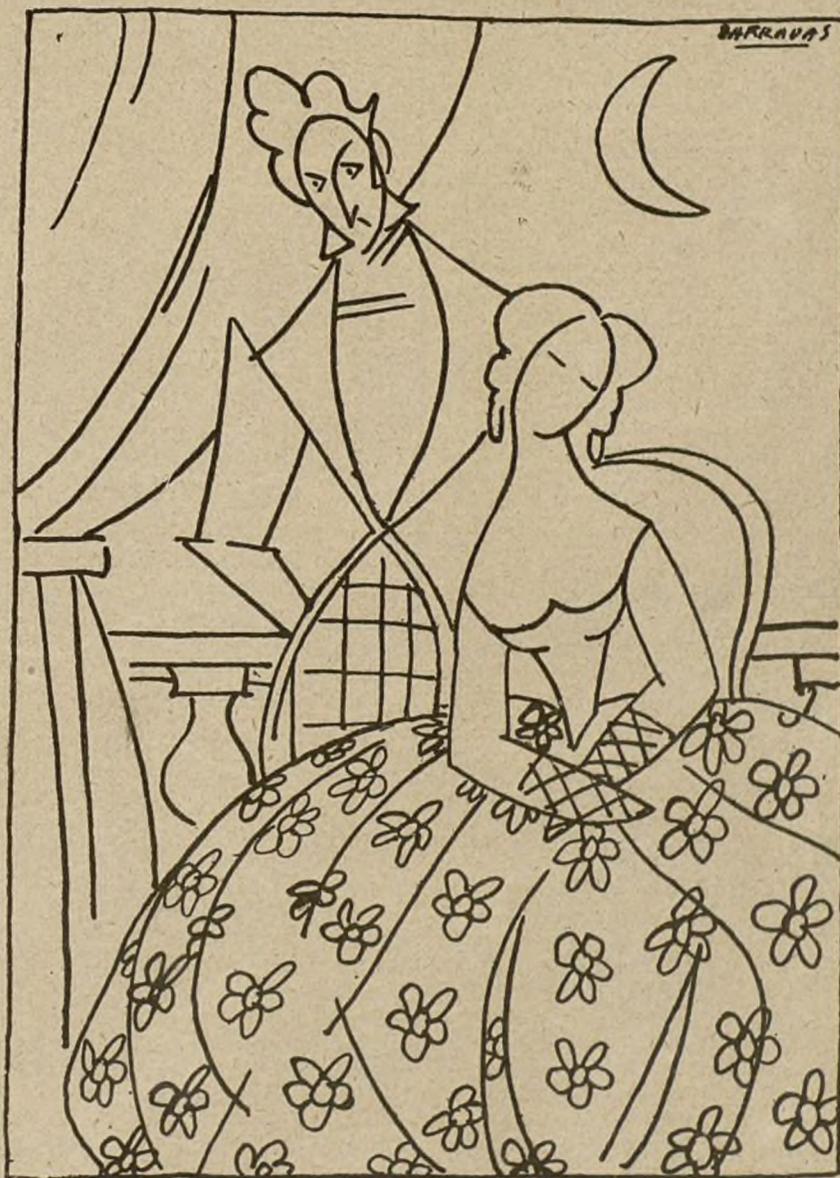
reposa el curda Angel Mota que aunque murió por la gota vivió por el aguardiente.

X. X. X.

FRICOT

POLVOS NENS. Evita las escoriaciones. Excelentes para la piel. Venta en perfumerías, farmacias y droguerías.

F. Betrian. Hospital, 113. Barcelona



—No se astringa por no tener amigos; piense que más vale estar sola que mal acompañada.

—Ya lo estoy pensando desde que llegó usted.

Dib. BARRADAS.—Madrid.

ANUNCIOS RECOMENDADISIMOS

HAY QUE LEER UN RENGLON SI Y EL OTRO TAMBIEN

Chuchita: Ayer no viniste cine. Toquéme narices dedo gordo. Película larguísima hoy. ¿Vendrás? Ocasión la pintan calva. No hagas que sospeche papá. Prohibiríate salidas y haríame cusca fantástica. Ya sabes que autor de tus días es la moral con pantalones; y digo la moral con pantalones, porque sin pantalones no hay moral posible. Escribe Continental Hache. Yo, erre que erre. Eres una socia de pe y pe y doble u, de ele y de óle. Tu adorador, Efe Ese Jota.

ALMONEDA

HAY UNA COMODA SIGLO XVIII, DE DOS METROS DE ALTURA, POR LO CUAL, SI BIEN ES VALIOSISIMA, NO ES TODO LO COMODA QUE SERIA DE DESEAR

En el mismo lote, vendo butaca poltrona Felipe II, que esa sí que es cómoda a pesar de que es butaca.

GALERIAS DE VENTAS CAMACHO
Corredera Alta, 75

¡Casa conocidísima de todo el que haya pisado la Corredera una sola vez!

Compro telas raras, cachemiras antiguas, estampaciones egipcias, nipis del Japón y todo lo que se me presente de algún mérito. Tomo hasta diez varas.—Bravo, plaza de Herradores, 65.

Se ofrece ama de cría, nacida en las regiones más frías de Rusia. Da la leche helada. Insustituible para verano. Sueldo, diez mil rublos diarios, o un real, a elección de los padres del niño (o de la niña, pues es un ama que sirve para ambos sexos).—Diríjanse a Alhama y al ama, Catalina Petchoff, en la posada del Zorro.

Solución antica- tarral Gutiérrez

¡¡ASOMBROSA!!

De idénticos resultados para los catarros de tres meses que para los de muchos años; es decir, para los catarros de pecho, como para los viejos y experimentados. Medicamento adoptado incluso en establecimientos religiosos. ¡¡En un convento de frailes hizo más de ochenta curas en pocos días!!

¡¡Estupendo!!

¡¡Enorme!!

¡¡Bestial!!

Se toma en gotas y a chaparrón, según el grado de gravedad. ¡Lo alivia todo! ¡Es de alivio! Y si el enfermo se muere, es de alivio de luto

Farmacia Gutiérrez BOLA, 83

Aviso: lo que dice este anuncio es menos bola que la calle, ¡que conste!

Pedid en todas las librerías acreditadas LA COCINA FUTURA Y ANTIGUA, interesante recetario culinario, que contiene recetas para confeccionar toda clase de platos hasta el número de veinte mil. Este libro, original de Plauto, y traducido por el príncipe de Guisa durante su veraneo en el pueblo de Guisando, es sin disputa el mejor libro de cocina del mundo. Destacan entre todas, las recetas siguientes: "consommés" y purés a la francesa; tortillas y embutidos a la alemana; dulces y "plum-cakes" a la inglesa; ánades a la turca; callos, caracoles, judías y estofados a la madrileña; gallos a la valenciana, y pollos a la castellana... y a Rosales, y al Retiro...

Se vende en rústica a seis pesetas, y con pastas a siete. Si se desea que las pastas sean comestibles, conviene comprar un kilo en una pastelería que pille cerca de la librería.

Pago en el acto quinientas pesetas al que me proporcione cigarro puro de a treinta céntimos que consienta en dejarse fumar, caja de cerillas que al encenderse no tiznen la nariz y mecanógrafa con moño bajo y labios de color natural.—Juan Manso de Lanas, Pacífico, número 1, primero.

VENDO PRECIOSO TIMBRE DE PLATA

Procede indiscutiblemente de Luis XV

Se trajo de Francia recientemente. Tiene tornillos para sujetarlo a una mesa, y puede también trasladarse cómodamente de un sitio a otro; es decir, que lo mismo puede ser timbre móvil que fijo.

Véalo usted, en la absoluta seguridad de que le hará "tilín". Condiciones ventajosísimas de pago.

Marqués de Toca, 93

El almacén de calzado usado de la calle de la Ternera, 28, vende los pares de zapatos, borceguies y zapatillas a precios idiotamente increíbles. Hay pares de lujo. Tenemos becerros de primera calidad, y también se admiten pares al cambio. Escribid al dueño, Quintín Toro. Si le citáis, acude en seguida.

Academia de boxeo y esgrima. Golpes secretos, sistema Jonking, Cavour y Pini. De espada, ocho pesetas. De florete, seis cincuenta. Especialidad en sablazos, desde setenta y cinco céntimos en adelante.—Monsieur Richard Gorrón. Pez, 1.

Agente anunciador:

Ernesto Polo

RAMONISMO

DICCIONARIO GRAFICO



Hay unas palabras fuertes que no llegan sin embargo a ser palabrotas y que tienen una retumbancia brutal.

Hoy se me ocurren cuatro de ellas bastante típicas, como enrgúmeno, mostrenco, verraquear y vestiglo. Sólo con oír las se ve que son palabras tremendas o tremebundas.

Las he dibujado para fijar bien su concepto. Los diccionarios no las diferencian bien y no recurren a la pluma sonambúlica que dibuja lo soñado y lo impreciso, porque los diccionarios a lo más dibujan una casa junto a la palabra "casa" y un escardillo junto a la definición de la palabra "escardillo"; es decir, recalcan lo que ya se sabe o se imagina fácilmente.

Entre mostrenco y energúmeno no se veía bien la diferencia, pues las dos palabras eran plasma amazacotada y apelmazada en la que no se distinguían los trazos. Los dos eran un gran amasamiento de verbo en bruto.

Mostrenco, en comparación con energúmeno, se podría decir que es un enrgúmeno buenazo. ¡Pero que no me lleven por Dios a la Academia a responder de este símil!

—¡Eres un mostrenco!—me dijeron alguna vez de niño y confieso que no me ofendió la palabra, porque me hacía caudaloso de primera materia y capaz de algún gigantismo cuando

fuese mayor, tanto que quizá debo la cantidad de mi obra literaria a lo mostrenco que fui.

Energúmeno no me dijeron porque energúmeno tiene ferocidad, crueldad y ensañamiento.

Así como el mostrenco es una nebulosa capaz de creaciones, energúmeno es un ser violento, disparado, con inteligencia marsupial.

"Vestiglo" es un monstruo que nos preocupó siempre, pues no le vimos tan pronta y rotundamente como al dragón. El vestiglo es un ser fantás-



tico, que vuela con unas alas que tiene en la cabeza y tiene ligereza a la par que grandeza y tentáculos aplastantes.

El vestiglo abrumba la imaginación como un vestigio de cuando la masa de la naturaleza y de todo el mundo sidéreo era toda una y parió monstruos grandes como mundos.

Había que hacer que esa vana palabra que teníamos en la guardilla de la memoria entrase en la interpretación. Ya quedó ahí el vestiglo definido de alguna manera y para que sea más singular lo he hecho tentacular y alado.

Ahora, como palabra final de esta sesión y sin que tenga la categoría aplastante de las otras, vamos con

verraquear, palabra desvelada y escandalizante, que estará siempre en la infancia y a media noche.

Hasta los niños que verraquean cuando oyen que se les dice: "¡No verraquees más!", se vuelven airados y silenciosos contra el que les ha llevado en el espejo grotesco de la palabra el gesto que hacían.

Hay queda para la futura Academia—que vendrá a documentarse en nosotros—la expresión de esa palabra de boca retorcida hacia abajo y ya en funciones de verraquear.

FINALES

Falta un santo relojero al que pedir que cure nuestros relojes cuando se descomponen.

Parecía haber función en aquella sala porque las bombas de la lámpara eran bombas de teatro.

Los patos comen como mancos.

Estamos enjaulados por los alambres de los meridianos.

RAMON GOMEZ DE LA SERNA

(Ilustraciones del escritor)



Cómo se hace una Enciclopedia

Memorable Enciclopedia aquella que elaboraron don Ramiro y otros compañeros reclutados entre los españoles residentes en París, cuando al editor se le ocurrió realizar la empresa que le había propuesto un viajante de muestras a don Antonio Ponce, conocedor a lo que decía de las necesidades culturales, como decimos ahora pedantesca, de las repúblicas hermanas. Aquella obra no tenía más remedio que estrechar los lazos harto flojos hasta entonces de los estados jóvenes con la antigua metrópoli.

Era el don Antonio hombre vano cuanto al saber, vano y osado en grado superlativo cuanto al carácter. Asumió el peso de la empresa confiado en las fuerzas de sus auxiliares, que desconocía, y que por desgracia eran muy débiles.

Sin el poderoso concurso del mauser, que en aquella ocasión se convirtió en ametralladora poderosa, no se llenaba allí ni una sola cuartilla. A don Ramiro se le destinó a su ingreso en la oficina enciclopédica a la modesta misión de corregir pruebas. Pocos meses después recibió el espaldarazo de redactor provisto del mauser reglamentario, y el hombre no se dió mala maña para ocasionar víctimas a diestro y siniestro.

Diez individuos, entre españoles, mejicanos y sudamericanos integraban la oficina. Estos últimos caballeros los había escogido don Antonio, el viajante de muestras, para que consignasen en la obra las palabras americanas peculiares a cada república. Había un señor peruano que nos aseguraba que casi todos los nombres españoles de los utensilios domésticos,

procedían de su tierra natal. Así no era extraño oírle aseveraciones como ésta:

—Sartén, es un americanismo de mi país.

—Pero, hombre, ¿qué está usted diciendo?; si la sartén existía ya en España hace tiempo, de los celtíberos.

—Pero eso no negará—añadía—, que sartenes había ya en el Perú antes del descubrimiento.

La incultura de algunos colaboradores de la Enciclopedia tocaba en los confines de lo inaudito. A un ciudadano, natural de la región galaica en quien la vida en el extranjero había exacerbado el amor patrio y el regional, le dijo un compañero enciclopédico:

—¡Silveiro! ¿Sabe usted lo que decía Cervantes de los gallegos?

—¿Qué decía?

—Pues, nada, que la pisada del gallego es mortal de necesidad.

—¡Ya le daría yo a ese señor de Cervantes!

Aquel desgraciado no tenía noticia alguna de la existencia de Cervantes. Andando los años hizo una fortuna en Cuba vendiendo vinos, y probablemente en el mismo estado de ignorancia analfabética.

Las discusiones acerca de la propiedad estricta de las palabras hacían perder todos los días muchas horas de trabajo al editor pagano, pero satisfacían la fuerza de los redactores enciclopédicos. En estas disquisiciones se soliviantaban los ánimos, y si alguno oía que le aplicaban algún concepto sospechoso de molestia, acudía en seguida al Diccionario de la Academia sin que el concurso se percatara para bien ponderar el alcance de la ofensa.

—Recuerdo que antes me llamó usted Quijote—decía un interlocutor.

—¡Hombre! ¿y se acuerda usted ahora, cuando todos lo habíamos olvidado? Además, no es ninguna ofensa.

—Sí, lo es; vea usted lo que dice la Academia: Quijote, hombre ridículo.

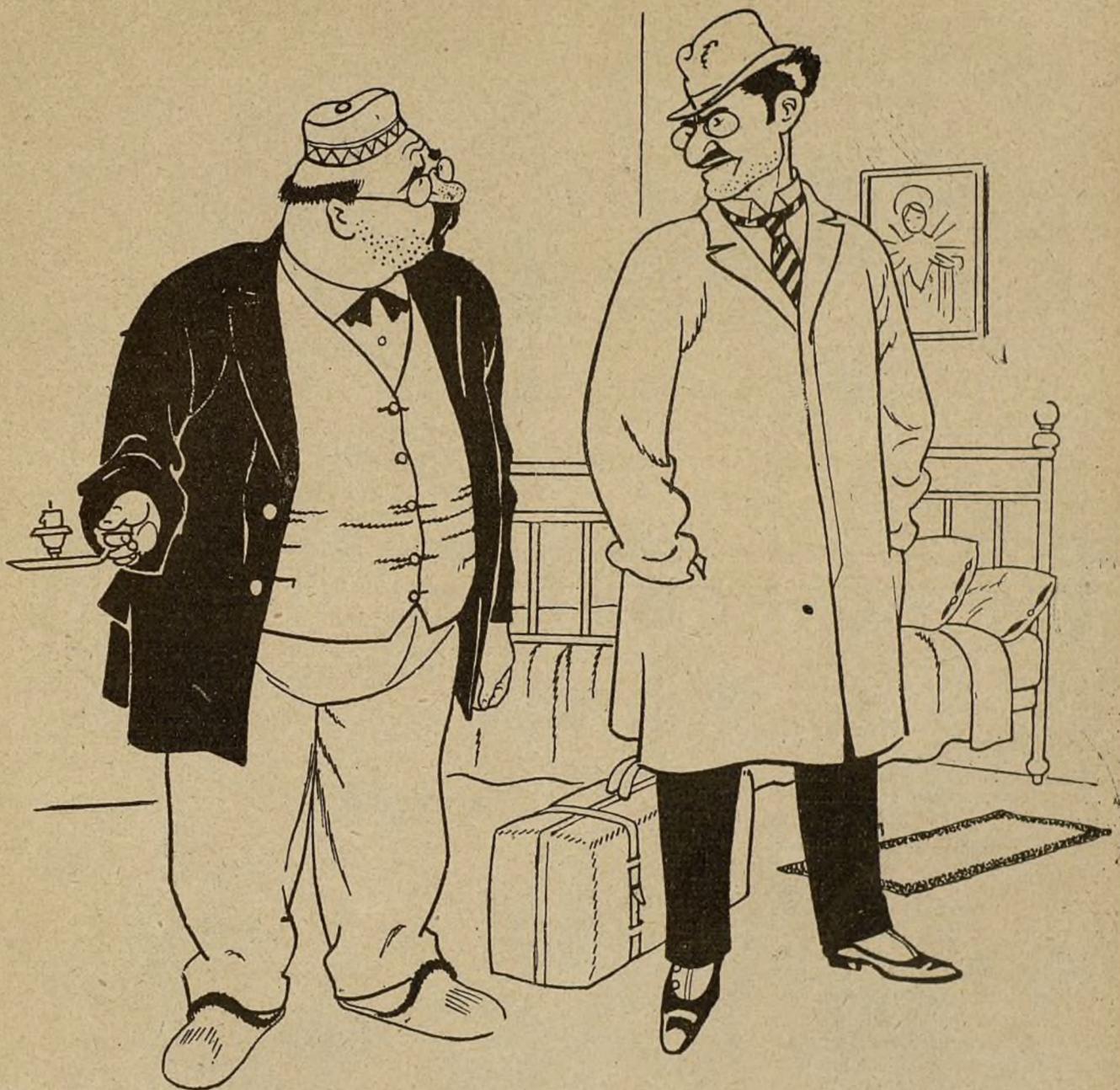
—Es la primera acepción. Siga usted leyendo y verá que la Academia añade en otra acepción: hombre generoso...

El agraviado se daba por satisfecho. Sin el concurso del léxico ¿quién



—¿Y tiene usted mucho movimiento en el colegio?
—Bastante, sí señora; hoy tengo nueve altas y siete bajas.

Dib. M. G.—Madrid.



El viajero.—¿Me garantiza usted que en este cuarto no hay chinches?

El hostelero.—Se lo garantizo.

El viajero.—Entonces, ¿está usted dispuesto a pagarme una peseta por cada una que encuentre?

El hostelero.—¡Oh! ¡El señor cree que yo soy millonario!

Dib. NUNES.—Cruz Quebrada.—Portugal.

sabe si la cosa hubiera llegado a mayores!

Las biografías del Santoral estaban encomendadas a un ex seminarista de Tortosa que redactaba el castellano de una manera endiablada. Así no era extraño leer:

San Indalecio, mártir. Nació del año 610 al 619.

El desventurado mártir hubo me-

nester del transcurso de nueve años para surgir por completo a la vida.

Preciosa y singular Antología ya que podía entresacarse de aquellas nutridas páginas, consagradas a la mejor confraternidad hispano-americana y a la mayor suma de cultura de una porción de naciones.

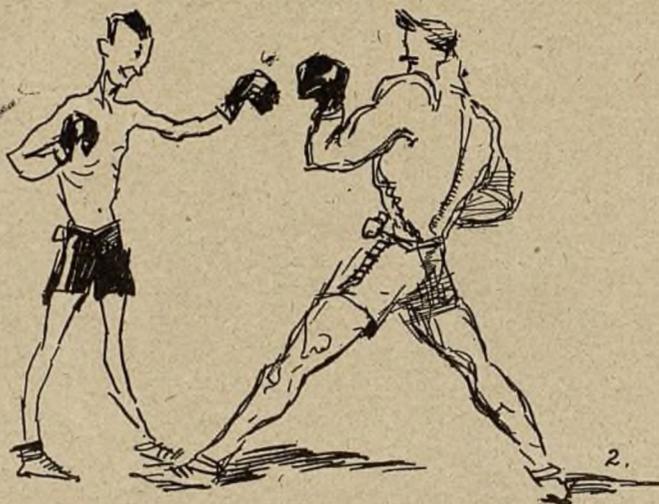
El editor, sin embargo, hombre práctico en el arte de vender lo im-

preso más inservible, agotó la edición en pocos meses, con asombro de sus colaboradores y muy particularmente de don Ramiro, el cual encontró medio de permanecer en París con los recursos que le procuró traducir al castellano las obras de Virgilio, sin saber una palabra de latín.

C. R. SALAMERO



1. Deseaba aprender unos golpes...



2. Pues prepárese, que vamos a comenzar una serie.

UN PARECIDO ASOMBROSO

No es que yo sea de los que opinan que para enamorar a una mujer hace falta un físico parecido al de Adonis o al del Apolo de Bellvedere, pongo por ejemplo, no; pero de ahí a suponerme que Társilo Roncesvalles iba a recibir, como recibió, efectivamente, una declaración amorosa, hay un abismo y dieciseis barrancos de distancia.

Claro es que hay casos de tíos horrosos a quienes vemos por la calle emparejados con mujeres que dan el vértigo, mientras, por el contrario, jovencitos marchosos, elegantes y barbilampiños portan del brazo cada "birriez" femenina que mete miedo; pero el caso, lo verdadero del caso, lo asombroso del caso y lo inaudito también del caso es que Társilo Roncesvalles era el hombre más feo que se ha paseado por Madrid.

Renuncio a describir su rostro porque ni soy un escritor naturalista ni quiero dar un mal rato a mis lectores. Sólo diré de él, para dar una idea, que una vez que quiso retratarse no pudo conseguirlo, ya que, al contemplarle, el objetivo de la máquina se rompió del disgusto. Pero por si esto fuera poco, aún hay más: Társilo era el único ciudadano español a quien en el servicio militar se le dió inútil... ¡por feo!

Pues bien; a pesar de todo, la ver-

dad, la verdad lisa y llana y asfaltada, es que a Társilo Roncesvalles se le declaró una mujer.

Fué una mañana de mayo. Társilo había entrado a tomar un refresco de grosella con picatostes, que era su manjar favorito, en un café céntrico. Enfrente de él una dama se le quedó mirando fijamente, sin poder disimular la impresión que la presencia de Roncesvalles acababa de despertar en ella. Para examinarle mejor se caló las gafas; luego exhaló un suspiro.

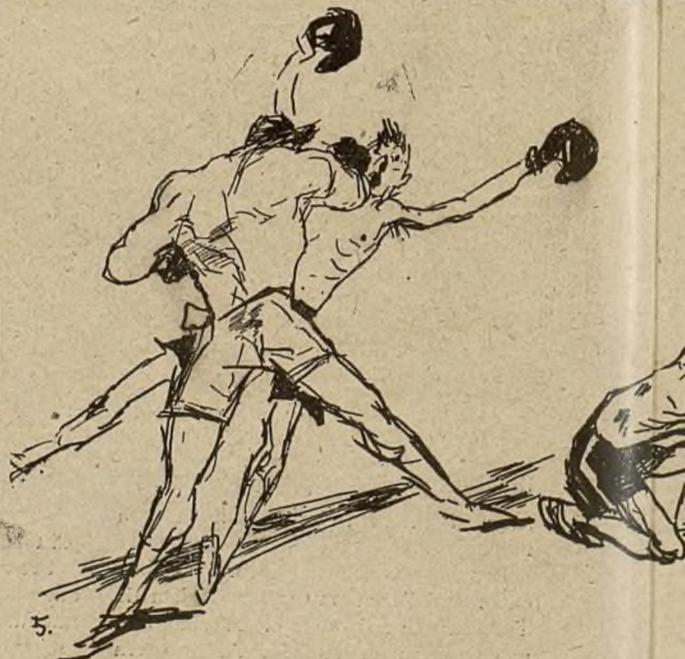
Társilo apenas reparó en ello. Estaba acostumbrado al asombro que su fealdad despertaba en todas partes y el que se le quedasen mirando era una cosa que le ponía frenético. Temía que después de tan larga contemplación se le acercasen, sombrero en mano, como ya le había ocurrido muchas veces, a preguntarle:

—¿Se ha escapado usted de algún museo?

O bien:

—Perdone, pollo; por casualidad ¿es usted hermano gemelo de Rodolfo Valentino?

Así es que, para eludir la curiosa contemplación, salió a la calle. Pero apenas había doblado la esquina cuando observó a la dama en cuestión, que había pagado al camarero en el momento de levantarse él y que le seguía los pasos.



5. ...sin olvidar nunca el uppercut.

Para co
le ello d
por las c
absurdas,
bre lo an
y deshizo
veces el
corrido y,
te, su s
vió se co
Aquella s
seguía. No
sible la du

Cuando
de una can
tres horas
penetró e
micilio pu
mo ella p
en la port
mandaba
bre a la p
¡Era el d
Aquella n
había en
de él.

En elec
mañan a
te recibió
tintental:

"Señor
silo Ronces
Muy se ñ
¿Sería ped

6. ¿
—¡No,

Para convencerse de ello dió vueltas por las calles más absurdas, volvió sobre lo andado, hizo y deshizo varias veces el mismo recorrido y, finalmente, su suposición vióse confirmada. Aquella señora le seguía. No era posible la duda.

Cuando, después de una caminata de tres horas y media, penetró en su domicilio pudo ver cómo ella penetraba en la portería y demandaba su nombre a la portera. ¡Era el colmo! Aquella mujer se había enamorado de él.

En efecto; a la mañana siguiente recibió este continental:

“Señor don Tarsilo Roncesvalles. Muy señor mío: ¿Sería pedirle de-

masiado que mañana a las once me esperase en el café donde tuve la dicha de encontrarle? Es usted el vivo retrato de alguien a quien amé muchísimo y que yace ya bajo la losa fría. ¿Comprende, pues, mi sorpresa al encontrarle la otra mañana? Le saluda muy afectuosamente, *Efigenia Gabaldón.*”

No había motivo para faltar a la cita. A la mañana siguiente no sin afeitarse con cuidado y almidonarse el ra-

bito de la boina, Tarsilo Roncesvalles penetraba en el café con ademán conquistador. La desconocida ya le esperaba.

Se levantó, trémula y ruborosa:

—¡Oh, gracias, gracias!—dijo—, no sé cómo agradecerle... De cerca se parece usted más al pobre Gustavo... Y de perfil... ¡oh, de perfil!...

No pudo continuar. Las lágrimas la impidieron seguir. El dolor por la muerte de su Gustavo era ahora más latente que nunca al compararle con su “vivo retrato”.

—Parece que le estoy viendo a él. Son ustedes iguales: la misma expresión, el mismo rostro. Pero... ¿no le parece que salgamos de aquí?

La mañana era espléndida. Tarsilo aceptó. Salieron del café.

—¿Dónde vamos?—dijo.

—Si usted quisiera... Podríamos ir al Retiro... Allí iba yo todas las mañanas con mi pobre Gustavo, antes de que la Implacable me lo arrebatase para siempre. Si no le molesta... Viéndole a usted me haré la ilusión de que él no ha muerto, de que vive aún y todavía me deleita con su presencia.

Fueron hasta el parque del Retiro.

Ella quiso sentarse en el mismo banco en que se sentaba cuando iba con Gustavo. Tarsilo Roncesvalles no se opuso. Admiraba por un

lado la fidelidad de aquella mujer al recuerdo del otro, pero, en el fondo, aquel exagerado recuerdo empezaba a antojárselo como un desprecio hacia su persona.

Ella empezó a hablar:

—Aquí era donde veníamos por las mañanas. ¡Lo que él corría por aquí!

—¿Que corría!...

—Mucho. El día antes de que le pillase el autobús...

—No sabía que le había pillado un autobús.

—¿No? Pues esa fué la causa de su muerte. Un atardecer, al salir de aquí, aún me estremezco al recordarlo, se me escapó... Echó a correr y, de pronto, un autobús... ¡Pobre Gustavo!... Yo tuve la culpa de su muerte.

—¿Usted?

—Sí, yo; ¡a quién más que a mí se le ocurre dejarlo suelto!

—¿Cómo suelto!... Pero, Gustavo ¿no era su esposo?

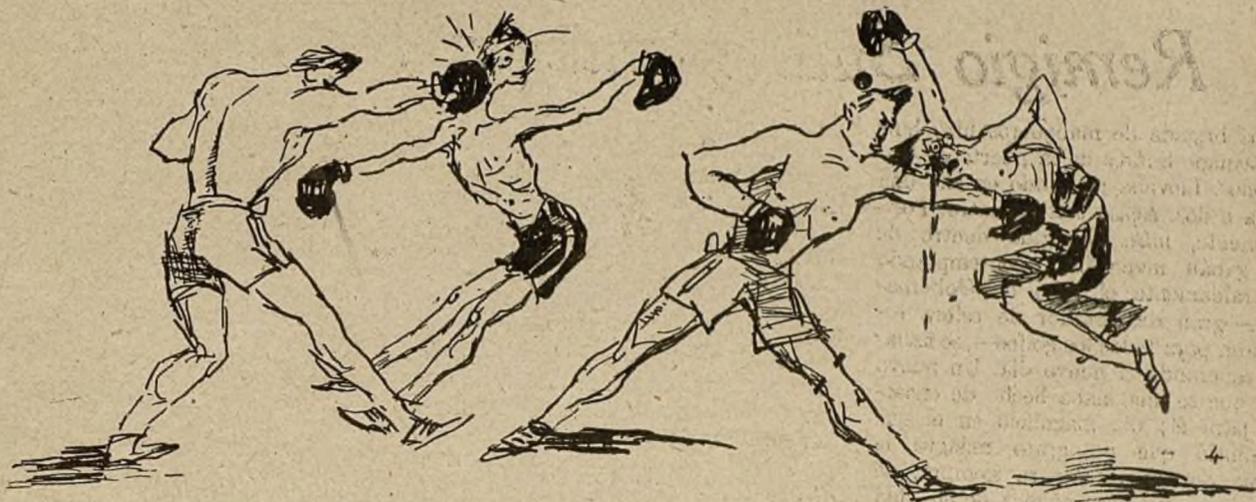
—No.

—¿Su novio, acaso?

—Tampoco.

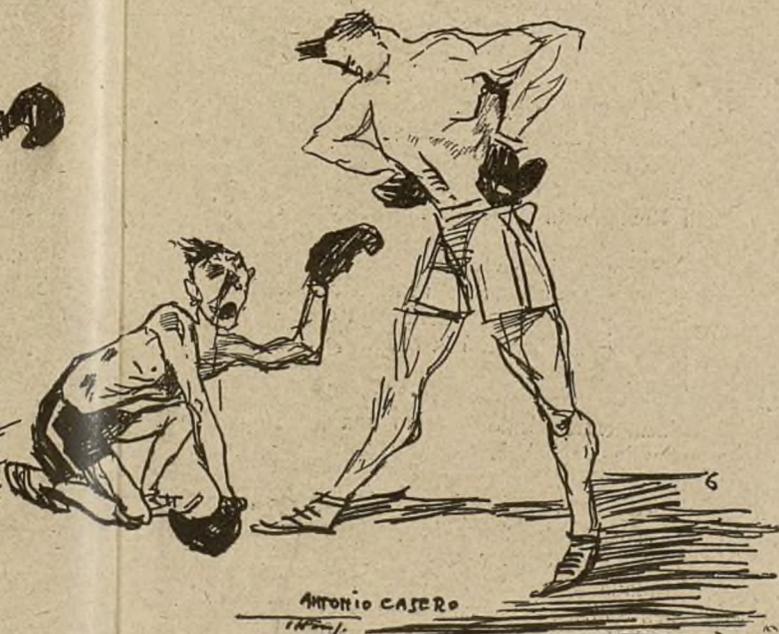
—¿Su hijo? ¿Alguien de su familia?

—No, nada de eso—contestó ella—. Es muy sencillo. ¡Cómo no lo ha comprendido usted antes!... Gustavo era... mi perro.



3. Este directo es indispensable...

4. ...y hay que trabajar mucho el estómago



ANTONIO CASERO

6. ¿Quiere aprender el crochet? Historieta por CASERO.—Madrid.
—¡No, no, gracias; prefiero aprender el encaje de bolillos!

MANUEL LAZARO

Remigio Suárez intenta regenerarse

La brigada de mangueros hizo huir a Remigio Suárez de la puerta de Teléfonos. Llevaba recostado en ella una hora o dos. Acaso tres o cuatro. Posiblemente, más. Encogido dentro de su gabán inverosímil, contemplando distraídamente el reloj de Gobernación—gran despertador de esfera luminosa para todos los golfos—, se hallaba esperando el nuevo día. Un nuevo día que se imaginaba hecho de encargo para él; día magnífico en el que presintió que un grato milagro le había de arrancar, para siempre, de la miseria un poco cómica de su vida de *grifo*.

Ya casi había amanecido cuando Remigio Suárez subía por la calle de Alcalá. Algunos goterones de sobras del que acababa de empujurar las cuadrigas del Banco de Bilbao—resbalaban en las aceras bruñidas por el agua. Entre las fachadas, soñolientas aún, rebotaba el eco helado de la sierra.

—Tiene que ser hoy—pensaba Remigio—, hoy precisamente, cuando cambie mi modo de vivir. Debo de empezar a subir ahora mismo mi escala de Jacob hacia una nueva vida. Hoy se me deparará un trabajo cualquiera... ¡y lo aceptaré!

Y esta decisión, probablemente reforzada por el simple hecho mecánico

de haber iniciado ya el descenso, Alcalá abajo, hacia la Cibeles, le obligó a caminar más aprisa. Continuó andando, distraídamente, hasta que el primer tranvía, ese primer tranvía que desata todos los ruidos de la calle, le hizo comprender que el nuevo día estaba confirmado. Entonces compró *El Liberal* y comenzó a leer la plana de anuncios por palabras, plana que es como la gran lista de la lotería de todos los días. Pronto descubrió un ofrecimiento interesante:

“Se necesita un tenor que conozca *El hechizo de la sirena*, para sustituir a un solista en el concurso de orfeones que esta tarde se celebrará en la Plaza de Toros. Informará J. Pérez, director del *Orfeón Fovila*, Arenal...”

Remigio Suárez releyó atentamente el anuncio y pensó que él podía servir. Era una gran verdad que él no era tenor ni conocía *El hechizo de la sirena*; pero poseía, en cambio, un tórax de extraordinaria capacidad y sus músculos abdominales eran potentísimos. Además tenía fundados motivos para suponer que su diafragma no le abandonaría jamás en un trance tan difícil. ¿Por qué no ofrecerse? Había que ser audaz. Sería cantante ya que no se le presentaba otra cosa. Y mandó un continental al director del *Orfeón Fovila*.

El señor Pérez no tardó en contestarle. Admitiendo ingenuamente las raras virtudes fonéticas con que Remigio se había adornado en su carta, le ofrecía cincuenta pesetas por el trabajo, y le aclaraba, en unas líneas amables, que su labor se reducía a cantar un solo verso. Era al final de la canción. Cuando los barítonos acabasen de decir aquello de

“me muero por tu amor”

Remigio, en un patético arrebatado lleno de sobregudos, se limitaría a corroborar

“por tu amor, sí”

con lo que se daba pie para que la masa coral rematase la obra afirmando reiteradamente

“sí, sí, sí, sí”

Remigio Suárez entró en la Plaza de Toros con algún retraso.

Presurosamente se dirigió a un tablado, situado en el centro del ruedo, en el que se hallaban medio centenar de hombres tocados con boínas azules y con un papel entre las manos. Parecían dispuestos a cantar, al amparo de un gran estandarte, casi del mismo azul que las boínas, en el que, con grandes letras doradas, se leía sobre un dibujo alegórico: *Orfeón Fovila*. Remigio subió decididamente al tablado. El director—que cubría su cabeza con una boína roja, tal vez por no caer en la monotonía—le miró significativamente y le indicó un sitio en el grupo, al mismo tiempo que alguien proporcionaba subrepticamente a Remigio un papel de música y una boína.

Y como si solo a esto esperase, el director, con ese ademán indicativo de brazos y cabeza, que tiene algo de citar a banderillas, dió la orden de empezar.

Se evaporaron los ruidos de la plaza, estrechándose, como una mancha de alcohol, en círculos concéntricos, y sólo algunos golpes de tos burbujaban en el silencio cuando comenzó a cantarse *El hechizo de la sirena*. Uno de los tenores, con voz más bien atiplada y en un tono lo suficientemente alto para permitirnos creer que obedecía a una convicción profunda, manifestó lo siguiente:

“Soy la Eva de los mares,
que con mi lomo de plata...”



Una (a la otra, por lo bajo).—No los mires tanto que no estoy segura si fueron esos los novios que tuvimos la semana pasada.

Dib. GALINDO

A pesar de la voz atiplada, corrió por los tendidos, ante tan extraña declaración, una brisa de incredulidad. Ello debió de ser advertido por los compañeros del cantante, porque en seguida, creyéndose, sin duda, en el deber de fortalecer la afirmación de su amigo, repitieron con singular energía.

“Soy la Eva de los mares,
que con mi lomo de plata...”

Diluida hasta tal punto la responsabilidad de aquella aseveración, el auditorio pareció aceptarla sin esfuerzo visible. Y, a poco, terminó felizmente la primera estrofa. Cinco de los cantantes, convenientemente acoplados, iniciaron la segunda con esta breve descripción:

“En el mar riela la luna”

Esto, como era de esperar, fué admitido en el acto. Sin embargo, los resantes orfeonistas estimaron preciso recalcar hasta cuatro veces la segunda parte del concepto:

“riela la luna—riela la luna
riela la luna—riela la luna”

Bien se advertía que esto era dudar de la comprensión o de la memoria del auditorio; pero éste no por ello exteriorizó su disgusto. La actuación de *Orfeón Fovila* transcurría sin la menor contrariedad. Unicamente cuando los cantantes, al comienzo de la última estrofa, se permitieron calificar a la sirena de “cítara pisciforme”, cayeron en los alrededores del tablado algunas naranjas y cierta cantidad de ladrillos. Pero todo fué llevado a cabo con amable cordialidad y sin la menor intención de molestar a los artistas.

Lo terrible ocurrió en el histórico momento en que Remigio debía de haber actuado. Acababan de asegurar los barítonos, con patente melancolía, lo de

“me muero por tu amor”

y aún se retorcían en el espeso silencio de la plaza las graves espiras de la última nota. Era el instante preciso, pues, en que Remigio estaba comprometido a decir aquello de

“por tu amor, sí”

Y no dijo nada. La canción quedó incompleta, abierta, desguarnecida, como un lápiz sin salvapuntas.

El director, helado de iracundia, se acercó a Remigio y le miró fijamente, esperando, a no dudar, una explicación inmediata. Remigio, por toda declaración bajó la cabeza y empleó sus actividades en enrollar el papel de música entre sus dedos. Pero mucho antes de que el papel hubiera podido adquirir una conicidad aceptable, una bofetada, cuyo breve chasquillo envolvió todo el circo, hizo caer a Remigio en el suelo.

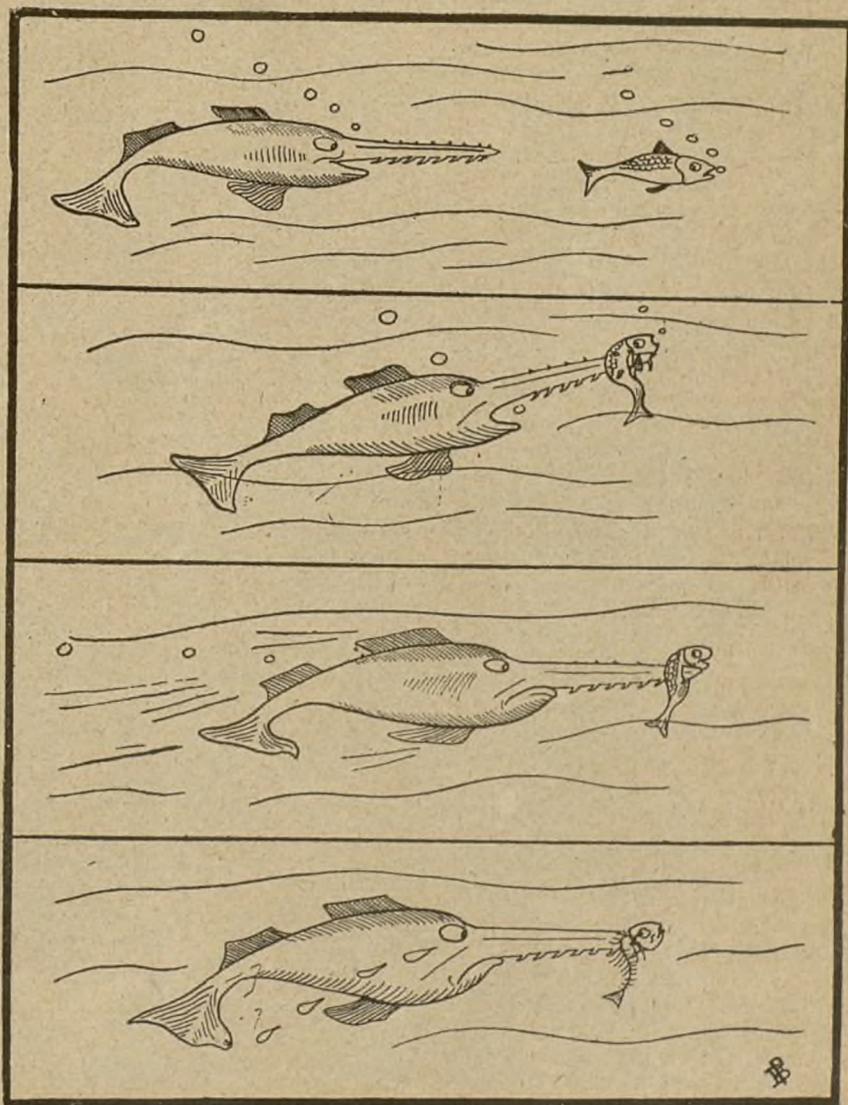
A caso por un efecto de ilusión acústica, o quizá también por uno de esos misteriosos fenómenos de psicología de las multitudes, cada espectador creyó haber recibido la bofetada. Y, acto

seguido, las botellas y los ladrillos, como en otra memorable ocasión las flechas de los persas, hicieron el papel de quitasol.

Remigio, acurrucado en un ángulo del tablado como un boxeador “grogy” en el del “ring”, contemplaba horrorizado su obra. Y pensaba, con tardía lucidez, que había sido de una audacia estúpida el ofrecerse para aquel trabajo, a pesar de su potente pecho y de la fidelidad de su diafragma.

Porque Remigio, señores, Remigio era mudo de nacimiento.

SAMUEL MURIN



HISTORIETA ACUATICA MUDA.

Dib. CALBÉ.—Madrid.

OYE, ALCALDE NUEVO

Perdona, nuevo Alcalde,
que me dirija a tí, varón perfecto,
en quien pone Madrid sus esperanzas,
por tus antecedentes y altos méritos.
Perdóname, también, que te tutee;
pero el hombre ha de ser siempre modesto.
La humildad en el Cielo tuvo origen,
la soberbia nos vino del infierno.
Fíjate en mí y aprende.
Una Gran Cruz es honra de mi pecho,
tengo, pues, la Excelencia bien ganada.
Sin embargo al hablar, allá en mis tiempos,
con la Reina Isabel y con Narváez,
con O'Donnell, Serrano y Espartero,
jamás les bejé—ni por asomo—
y me dieron el justo tratamiento.

Ten presente, además,
que a Dios en nuestros rezos,
le llamamos de tú, pues nadie dice:
"Padre nuestro que está usted en los Cielos".

Y, una vez explicada mi conducta,
paso a decir lo que decirte quiero,
encerrando en mi carta

muy sanos y muy útiles consejos.
Lo que tu digno antecesor dispuso
sobre circulación fué muy discreto;
pero voy a indicarte una reforma.
Si la admites, harás tu nombre eterno.

El padrón vecinal coge en seguida,
aparta los dos sexos
y, cuidadosamente,
ordénalos por orden alfabético.

Hecho lo cual publicarás un bando
en que debes decir: "Mando y ordeno
que aquellos cuyo nombre con A empiece
(letra que llevarán en el sombrero)
solamente podrán salir de casa

los lunes y los martes, entendiéndose
que han de llevar la izquierda
a la ida, lo mismo que al regreso.
Los miércoles y jueves, salir pueden
o bien a sus negocios o a paseo
los que con B comience el nombre suyo.

Los viernes y los sábados tolero
que a la C y a la D se las consienta
circular sin ningún impedimento.

Y los domingos, por ser día festivo,
cuantas letras contiene el alfabeto
pueden salir y atravesar las calles,
si el guardia de la *porra* no es opuesto,
que a la *porra* debemos obediencia,
por ser representante del Gobierno.

De esta manera ten por evidente
que encontronos no habrá, ni habrá tropiezos,
que tropezar los hombres con las hembras,
suele dar resultados muy funestos,
y ahora voy a indicarte una reforma,
que tiene relación con los impuestos.

Ya que el verano se nos viene encima,
hemos de presumir, lógicos siendo,

que al aire se han de dar de las señoras
pantorrillas y escotes suculentos.

Pues bien, las pantorrillas pagar deben
según su robustez, medida y peso.

Las derechas y bien contorneadas,
cuatro duros al mes, y no me excedo.

Las torcidas en forma de paréntesis,
cinco más, porque al fin es un defecto
que puede molestar al que le guste
juzgar a la mujer por los cimientos.

Tributarán asimismo los escotes
cuanto más bajos sean, mayor precio.

Las caritas pintadas, diez pesetas
el carrillo, y los labios veinte céntimos.

A los novios que vayan por la calle
con los rostros juntitos y ojos tERNOS
una contribución por inmorales

y diez días de arresto

en celdas separadas. De otro modo
peor que la enfermedad era el remedio.

Esta contribución habría de darte
para hacer y rehacer un Madrid nuevo.

Estarás persuadido

de que hay de población notable exceso.

Es necesario, pues, disminuirla
aunque sea apelando a graves medios.

Un concurso me atrevo a proponerte
de *chaufeurs*, ciclistas y cocheros,
para premiar, con dádivas cuantiosas,
al que arrolle y aplaste a más sujetos
y así de las dulzuras de la vida
tocaremos a más, quedando menos.

Concluyo dando un viva a mis madriles,
al Alcalde y al digno Ayuntamiento;
a la Diputación y... ¡qué demonio!
a Primo de Rivera y al Gobierno.

TOMAS LUCENO

P. D.—¿Quieres decirme, Alcalde prestigioso
(y con esto termino mis consejos)

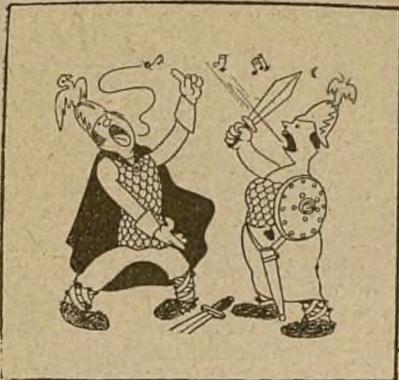
qué tradición gloriosa representan
los nombres de las calles del Bastero,
de la Luna, del Nao, Barco y Ballesta?

No sería mejor y más discreto.

—salvo tu parecer— substituirlos
por los de hombres que en Madrid nacieron
y honraron con su pluma los anales
de la ínclita historia de este pueblo:
Ricardo de la Vega, López Silva,
Zazo, Pérez de Zúñiga y Casero.

¿De mí qué he de decirte? Reconozco
que el nombre de una calle no merezco;
pero un recodo sí, habida cuenta
que soy de los que escriben el más viejo,
y no estaría mal un letrerito
que dijera: "Recodo de Luceño".

A no ser que el pintor se equivocara
y pusiera *Recodo con...*, pues esto
más que lisonjas parecer pudiera
grosera interjección de carretero.



BAMBALINAS IDIABLAS Y TRASTOS

«El hijo de Polichinela», de don Jacinto Benavente.

Dispensen los lectores si no habíamos hablado aún, en estas páginas, de la obra de don Jacinto Benavente. Merecía, sin embargo, el primer lugar *El hijo del Polichinela*, estrenada en Lara el Sábado de Gloria. También es, como el sábado, de Gloria: gloria pura.

Habíamos creído, a juzgar por los periódicos, que se trataba de algo así y asao, entre Pinto y Valdemoro, un poco sí, pero no; y un amagar y no dar o dar una en el clavo y otra en la herradura.

Pero, no, lector; allí no hay herradura, a Dios gracias. El Sábado de Resurrección de este año fué de Resurrección también para el mejor de nuestros Benaventes.

El hijo de Polichinela, es algo, no diremos superrealista, pero super, a secas, desde luego. Y cuidado que a nosotros nos parte por el eje, que así sea; nosotros temblamos cada vez que algún autor tiene un gran éxito porque viene acto continuo (y tan continuo) el homenaje; y lo que antes se solucionaba con una comida en un Hotel cualquiera, tiene que solucionarse ahora—desde la idea, justísima, de homenaje a Eduardo Marquina—dándole el Hotel, no la comida.

Nos parece muy lógica la idea. Entre erigir monumentos a los genios y ponerlos a ellos encima de unas piedras, a la intemperie, o hacer con esas piedras un hueco para que el genio se resguarde, ya de los vientos y las aguas, ya de las piedras sobrantes que habrán de tirarle unos u otros a la vuelta de algún tiempo, nos parece mejor esta segunda idea. Pero a nosotros nos fastidia; porque cuesta más el comedor que la comida y no queremos pensar la que se nos viene encima como tenemos que ir poniendo casa a todos

los talentos que se encuentren sin ella, o poco menos. “Los aplausos, en metálico”. Esta máxima nos parece de máxima utilidad; pero va a reducirnos

nuestro ya escaso numerario a la más mínima expresión.

No dejará por eso nuestra conciencia crítica y heroica de gritar su opi-



El.—Una vez tomé seis cajas de píldoras, una detrás de otra.

Ella.—¿Y qué tal te fué?

El.—Muy bien; no me vieron los guardias.

Dib. Bai.—Madrid.

nión, pase lo que pase: la obra del señor Benavente se merece un Hotel de los mejores y un Hotel *meublé* del todo.

...Y otros tantos hoteles se merecan los intérpretes todos de la obra, porque se ve muy pocas veces una interpretación tan igual y a la altura del empeño. Desde Thuillier—prodigioso en el papel, tan difícil, de *farsante sincero*, de pícaro entre con razón y sin ella, filósofo y truhán, pobre desdichado, en el fondo, que ha de pagar bastante caras sus aspiraciones de modesto sibarita y sus iniciativas ingeniosas (cualidades todas del picarismo eterno, y más del picarismo a la española)—desde Thuillier, que ha tenido la fortuna de crear este papel, uno de los mejores del teatro español contemporáneo, hasta la Catalá y Leocadia Alba—tan buenos en el hacer como en el no hacer más que lo justo—; desde Hortensia, Gelabert y Pepe Isbert hasta la pareja, porten-

tosa, de Balaguer y Fernández de Córdoba; y desde los colorines del guignol a la habitación—no sórdida de pobreza, sino sórdida de vulgaridad—de los tres actos, conseguida excelentemente sólo con suprimir—¡gracias a Dios!—la batería y alumbrar con la luz de un portátil y una lámpara—; desde el primer elemento hasta el último ha sido todo en este caso un modelo excepcional de acierto y de conjunto.

La comedia, lector, prescindiendo de su belleza—que de esa no hablamos, porque las bellezas de todas clases hay que verlas, y mientras no se las ve, como si nada—ofrece un problemita de cuidado y que te habrá tocado—a ti como a todos los demás—muy de cerca en esta vida. Se trata del conflicto entre el *Deber* y... el *Haber*.

El *Deber* y el *Haber* son las dos

columnas del libro Diario de la existencia.

Por uno de tantos sarcasmos de este mundo, el *Deber* es un retrucano sangriento: la misma palabra indica el "debe" y el "deber". Si debes te dice el deber: "¡Paga!"; pero si el *Haber* te dice: "¡No hay!", te vas entonces y no pagas. Y el *Deber*, en vista de eso, vuelve a la carga y te dice: "No haces lo que debes, porque no pagas lo que debes. El deber consiste en no deber". Entonces tú vuelves al *Haber*; y el *Haber* te sigue diciendo que "No Hay"; y tú dices: "Pues ¡que Haya!" Y a poco de pensarlo te encuentras con que, a veces, el único medio de *Haber* o *Tener* es el de quitarle lo que tenga al prójimo que tenga. Pero si vas y tratas de hacer eso el *Deber* te grita: "¡No lo hagas. No debes", y el *Haber* te dice: "¡Sí debes; mira el *Deber*; sí debes. Y deberás si no lo haces!" Y... a ver en estas qué haces!... Todos sabemos lo que haces como vengan las cosas mal dadas: robar o pasarte ganas de ello.

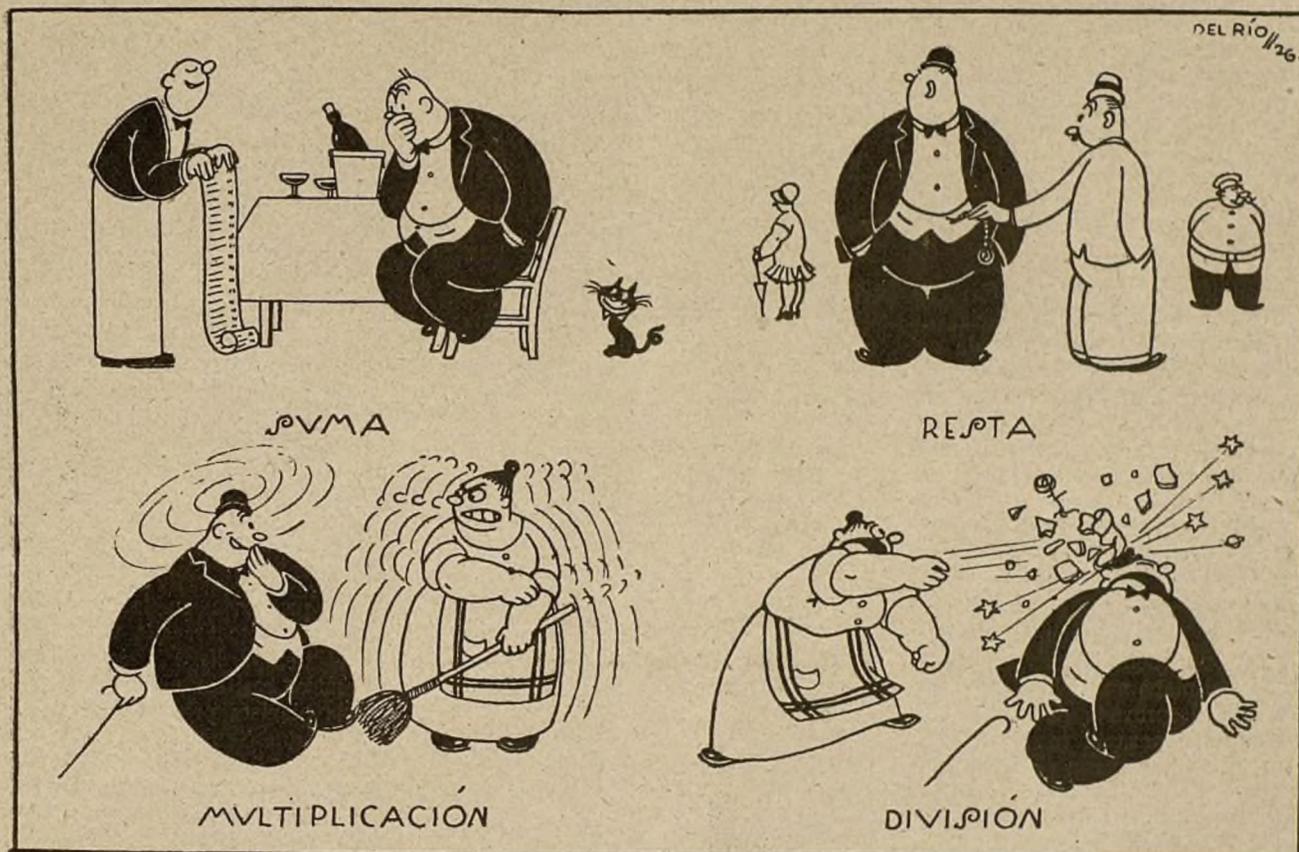
Escribimos estos renglones para aquellos lectores que hayan estado—como nosotros—en presidio, o que hayan más de una vez—como nosotros—planeado con fruición la manera de "dar un golpe" de millón y medio como mínimo.

Damos por supuesto que se encuentran en ese caso nuestros numerosísimos lectores y no pocos de los pocos que tienen la torpeza—y la desgracia—de ni comprarnos ni leernos. La amenaza de que nos podemos ver vestidos de bayeta o de rayadillo tiene poca fuerza para detener las tentaciones cuando resulta un problema insuperable vestirse de ciudadano. Hoy por hoy, lo que más habrá retraído a ustedes de esas operaciones arriesgadas que suelen conocerse con los nombres de "operaciones financieras" y "cambios de propiedad" no habrá sido tanto la honradez cuanto el temor de ir a la cárcel y perder, con ese motivo, la "preciosa Libertad". Esta idea de "perder la Libertad" ha sido el Guardia civil más eficaz que ha conocido el mundo hasta el presente. Pero esa idea de la Libertad no pasa de ser una idea literaria y anticuada; ya no se va creyendo en la Libertad. Va la humanidad convenciéndose de que somos esclavos del *Deber*; y que el *Deber* manda a tres o cuatro mandar; a los demás, obedecer. "Libertad, ¡no eres más que un nombre!", van a re-



Dib. GARRÁN.—Madrid.

—A esta niña "pera" le pasa lo contrario que a los cazadores. Cuando sale de caza deja en casa la carabina.



Las cuatro reglas de la Aritmética.

Dib. DEL RIO.—Barcelona.

petir en lo futuro casi todos los hombres del planeta. Y entonces, cuando la humanidad medite un poco y llegue acaso a la conclusión de que más vale cárcel segura que Libertad sin casa ni mendrugo, pero con oficinas y con guardias, entonces puede muy bien esta carrera—dirán o poco menos—. Tiene dos caminos: o disfrutar tranquilamente de los dineros “ganados” gracias a nuestras instrucciones o disfrutar de alojamiento y alimentación aseguradas en los establecimientos carcelarios, que serán, como van siendo, establecimientos *Modelo*”.

Serán, efectivamente, establecimientos estupendos, porque dedicándose la humanidad en pleno, como se dedicará seguramente, a la profesión de

carcelarios, serán ellos mayoría y gobernarán y cuidarán de que la cárcel, la cárcel-habitación de cada uno y de todos sea un alojamiento de primera.

Si alguno nos mueve a suponer que la sociedad futura irá por estos rumbos, no es otra cosa, en vigor, que la creencia, confirmada varias veces, de que los llamados actualmente “amigos de lo ajeno” suelen tener ambiciones moderadas y burguesas. El protagonista de la obra de Benavene lo confirma. Este hombre invierte los dineros que estafó—con grave riesgo de cárcel—comprando planchas eléctricas para que las mujeres de su casa puedan estirar con más comodidad los pantalones de sus “hombres”. Si algún lujo se permiten no pasa de unas quisquillas, una botellita de lo blanco y una navaja suiza para descorchar las botellas... Dos o tres pequeñeces, en resumen, de esas que se permiten tantas gentes, sentadas a la puerta de la calle, a plena luz, sin verse en el

peligro, por tan pequeña cosa, de ir a visitar las Cárceles Modelo.

Si son—como es posible—los hijos de Polichinela, unos incorregibles burgueses del sibaritismo modesto, puede muy bien darse el caso de que nuestra profecía sea cierta y lleguen el día de mañana al Poder, esos burgueses y conviertan en burgo la cárcel.

Entonces, si esto llega, no habrá más verdaderos delincuentes que aquellos que roben por robar, por la voluptuosidad del delito, por falta, efectivamente, de honradez congénita. Para castigar a esos, entonces, bastará con echarlos de la cárcel; con dejarlos en libertad: víctimas de la libertad absoluta, sin ley, ni garantías, ni defensas, ni quisquillas, ni planchas eléctricas, ni navajas de veinte usos... Sin nada; lo que se dice sin nada. Sólo con la idea—literaria y, para entonces, rancia y en desuso—de Libertad.

MANUEL ABRIL



JAZZ-BAND, POR WHIP

Mi querido amigo el señor Carbone vivía feliz, saboreando las delicias de una existencia dulce en unión de sus tres hijos, en un piso moderno y cómodo de una casa tranquila. Sin embargo, su felicidad no era completa.

En la existencia de los seres más dichosos se interpone siempre un motivo, un pequeño detalle, que impide que la dicha alcance toda su plenitud.

Y este pequeño detalle, sin el cual la felicidad del señor Carbone hubiera sido completa, era que el vecino que vivía en el piso de encima se obstinaba de un modo férreo en hacer aprender el piano a una hija suya, que se hallaba desprovista de la más mínima aptitud para el manejo de los instrumentos que sirven para ejecutar cualquier clase de música.

Pero, a pesar de esta ausencia del sentido musical, sus padres la obligaban a pasarse tecleando todo el día, y, a veces, gran parte de la noche.

La incipiente pianista estaba aprendiendo un *vals* desde unos cuantos meses antes y la manera de interpretarlo era de lo más fantástico que puede imaginarse un cerebro relativamente humano. No les diré a ustedes más que si logró enterarse de que aquello que tecleaba era un *vals*, fué porque se lo dijeron: creyó siempre que era una marcha fúnebre.

La muchacha repasaba su *vals* varias veces al día y el señor Carbone que además de tener un oído sumamente fino tenía extraordinariamente delgados los tabiques de su casa, era presa de la desesperación más profunda.

Recurrió a varios procedimientos que le dictó su sentido: escribir al casero, prometer al "angelito" una caja diaria de bombones si dejaba de aporrear el piano para siempre; subir a visitar a los padres de la virtuosa, pero todo en vano; no consiguió nada.

Entonces el señor Carbone compró un trombón que sonaba como la sirena de un vapor de doscientas mil toneladas, y se dedicó a tocar en él, cada vez que la niña comenzaba a tocar el *vals*.

Pero la pianista no hacía caso de tales futesas y proseguía impasible su *vals*, como si aquello no fuera con ella.

Hasta que poco a poco el señor Carbone, avergonzado, sin duda, del escándalo que promovía en la vecindad, fué procurando tocar cada vez mejor y con el tiempo llegó a convertirse en un músico casi estimable.

Pero la pianista proseguía.

—¡Hay que intensificar la cosa! —pensó el señor Carbone.

Y tres días más tarde apareció en su casa con un formidable bombo que enseñó a manejar a su esposa, con lo cual el ruido tomó caracteres formidables. Pero la joven virtuosa no se daba por vencida y seguía aporreando el piano.

La hija del señor Carbone fué dotada de un par de tapaderas, el niño pequeño de un rayador de pan y el mediano de un cornetín.

Tocaron día y noche, por la mañana y por la tarde; tocaron durante no sé yo cuánto tiempo, con furia y con energía. Pero cuando la pequeña orquesta hacía algún alto, ya para enjugarse el sudor, ya para tomar un refrigerio, sonaba encima de sus cabezas el *vals* que interpretaba la vecinita.

Pocos meses más tarde aquello era un "jazz-band" en toda regla.

Hasta que al fin se dieron cuenta de que allí faltaba algo; y que lo que faltaba era el piano.

Contrataron a la muchacha de arriba. Su manera de tocar armonizaba a maravilla con la de ellos.

Hoy el "jazz-band" del señor Carbone es uno de los que más triunfos han alcanzado en Europa.

R. C. R.



—Ya no le vuelvo a dirigir la palabra a Jorge. Le he mirado con la más dulce sonrisa y no me ha reconocido.

De London Opinion.

CANAS



INVENTO MARAVILLOSO para volver los cabellos a su color primitivo a los quince días de darse una loción diaria con el Agua Colonia "LA CARMELA" no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los usos domésticos; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.

Venta todas partes, y autor N. López Caro, Santiago, y Sucursal de Barcelona, Caspe 35, donde se dirigirá la correspondencia. Isla de Cuba, pidase con el nombre de Agua de Colonia del profesor N. López Caro, República Argentina, en todas partes. ¡Ojo! Cuidado con las imitaciones y falsificaciones.

CAJAS REALES 10
SANTIAGO



Chistes de todo el mundo

—Pérez se ha negado a prestarme cincuenta pesetas que le he pedido para un verdadero compromiso. Dudo que haya otro hombre en el mundo como él.

—Los hay, mi querido amigo. Se lo aseguro a usted. Yo soy uno de ellos.

De *Boston Transcript*.

—Vengo a preguntarle a usted si desea suscribirse a esta obra de caridad.

—Sí, señora, con mucho gusto. Le voy a extender este cheque. Tómelo usted.

—Pero ¿se ha olvidado usted de firmarlo!

—Ya lo sé; deseo conservar el anonimio.

De *Pêlé-Mêlé*, París.

Master: "What is the past of the verb to awaken?"

Pupil: "To sleep."

BUEN HUMOR, Madrid.

TRADUCCION

El maestro.—¿Cuál es el pasado del verbo despertar?

El discípulo.—"Dormir".

Publicado en *The Passing Show*.

El maestro.—¿En qué batalla el general Wolfe cuando, herido de gravedad, se enteró de la victoria, gritó: "Muero feliz"?

El alumno.—Supongo que sería en su última batalla.

De *Birmingham Dispatch*.

El juez.—Es usted recién casado y ya ha golpeado cruelmente a su mujer. ¿Tiene usted algo que decir en su defensa?

El acusado.—No, señor; excepto que si me condenan a prisión va usted a interrumpir mi luna de miel.

De *P'st*, Constantinopla.



OROCREMA
FAMOSO JABÓN DE ALMENDRAS

ÚSELO Vd!

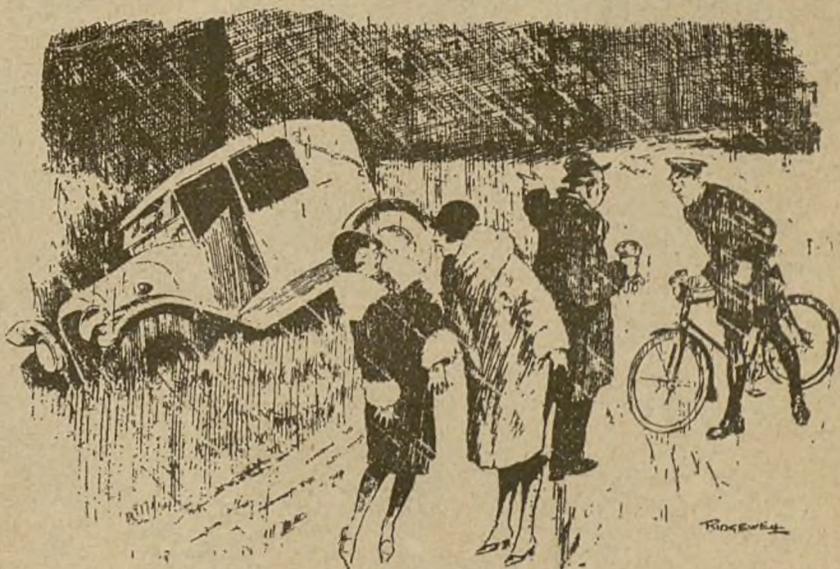
Es el mejor tratado de belleza de la piel

Es una producción de

LOS PERFUMES DE TASARA



BADALONA



DESPUES DE UN ACCIDENTE

—Me siento muy mala; me voy a caer.

—No, no puede ser; el piso está lleno de barro.

De *The Passing Show*.—Londres.



EL BUEN HUMOR DEL PÚBLICO



Para tomar parte en este Concurso, es condición indispensable que todo envío de chistes venga acompañado de su correspondiente cupón y con la firma del remitente *al pie de cada cuartilla, nunca en carta aparte*, aunque al publicarse los trabajos no conste su nombre, sino un pseudónimo, si así lo advierte el interesado. En el sobre indíquese: "Para el *"Concurso de chistes"*". Concederemos un premio de **DIEZ PESETAS** al mejor chiste de los publicados en cada número. Es condición indispensable la presentación de la cédula personal para el cobro de los Premios. ¡Ah! Consideramos innecesario advertir que la originalidad de los chistes son responsables los que figuren como autores de los mismos.

AMADOR

FOTÓGRAFO

PUERTA DEL SOL, 13

Un individuo entra en un establecimiento y se dirige a un dependiente, diciéndole:

—¿Quiere usted cambiarme este duro?

—¡Pero si es falso!

—Pues por eso...

Vicente de Castro.
Puente de Vallecas.

Parece que cuando hace algunos años abrieron la tumba de Tutankamen, sus primeras frases fueron estas:

—¿Cómo está la Chelito?

Vicentius.—Madrid.

Un teniente a un quinto:

—¿Por qué vienes tan tarde?

—Mi teniente...

—¿Que cómo vienes tan tarde?

—Mi teniente, ¿valen excusas?

—No hay excusas que valgan.

—Pues... porque me dió la gana.

Rapaza Vareña.—Madrid.

En la agencia de alquileres:

—¿Dice usted que no tiene perros, ni chicos, ni gramófono...? Pues eso es precisamente lo que quiere el dueño.

—Sí; pero dígame que mi estilográfica, al escribir, cruje un poquito.

Zita.—Gijón.

En un tranvía sube el revisor y pide el billete a un sujeto mal encarado. Este lo busca y no lo encuentra, y, al fin, exclama:

—¡Mire: búsquelo por el suelo, que se me ha caído!

—¡Oiga!—dice el inspector.—¿Tiene usted que pagar un nue-

El premio del número anterior ha correspondido al siguiente chiste

En la peletería.

La señora.—Parece increíble que me haya costado este abrigo cuatro mil pesetas estando lleno de piezas.

El dependiente.—Pero, señora, ¿cree que hay animales tan grandes como usted?

Carrada.—Madrid.

PASTILLAS DE CAFE Y LECHE VIUDA DE CELESTINO SOLANO

Primera marca mundial

LOGROÑO

Indra Perla

Collares, Gargantillas, Sautoires,
Pendientes, Botones de Pechera,
Adornos de Cabeza, Pulseras, Perlas para Vestidos.

SE COMPRAN ALHAJAS
Puerta del Sol, 11 y 12, 2.º

Hay ascensor.—Teléfono 14466

VAJILLAS CRISTALERIA

Aparatos para luz eléctrica



SANZ

Gran surtido en artículos para regalos

Espoz y Mina, 40 (esquina a la Plaza del Angel) MADRID

vo billete, pues no muestra el debido!

—¿Quién, yo? ¡Que se cree usted eso!

—¿No? ¡Pues llamaré "al del orden"!

Efectivamente, comparece el guardia, y dice:

—¡A ver! ¡Compruebe usted que ha pagado el billete!

—¡Sí, señor! ¡Que mire el cobrador la cartera y encontrará una moneda de dos pesetas que le di para cobrar... y que es falsa!

Fernando Salvo.—La Coruña.

No hay purgante como el PRU—yo lo afirmo y lo sostengo: [N] es un laxante exquisito, es el purgante más bueno.

Ante un juez:

Juez.—¿Cómo se llama usted?

Procesado.—Segismundo Toro.

Juez.—¿Está casado?

Procesado.—Sí, señor.

Juez.—¿Con prole?

Procesado.—No, señor; con Juvencia Vaca.

Otorreb.—Gijón.

Un gitano que está trabajando de albañil en una obra, a la hora de marcharse se lleva una viga al hombro, sorprendiéndolo el maestro.

—¿Qué lleva usted ahí?—le pregunta éste fijando la vista en la viga.

El gitano, muy tranquilo, se mira al hombro, y responde:

AGENTE DE PUBLICIDAD
PARA

BUEN HUMOR

EN CATALUÑA

Félix Verdán Daly

ROSELLO, 402 BARCELONA



—¿Quién habrá *sio el arma mía que ma gastao esta broma?*
López-Camacho
Puerto de Santa María.

—¿En qué se parecen las peluquerías de treinta sin propinas al torero *Cagancho?*
—En que levantan al público de los asientos.
S. Lara.—Madrid.

Un individuo va a un establecimiento a comprar un reloj, por el que le cobran una crecida suma, pero garantizándole por diez años su buen funcionamiento.
Al cabo de cuatro años, dicho individuo se presenta en la relojería, y dice al dueño:
—Es usted un informal; me



ha garantizado la buena marcha de este reloj durante diez años, y sólo han pasado cuatro y ya atrasa enormemente.
A lo que el comerciante contesta:
—Caballero: no hay tal informalidad; no es que el reloj se atrase: *es que los tiempos adelantan que es una barbaridad.*
Boquerón.—Vigo.

Verdico.
Se hallaba una vez Napoleón, cuando no era más que cadete, en un grupo de militares entre los cuales había un alemán que se expresaba duramente con los franceses.
—Ustedes—decía—sólo se baten por el dinero, mientras que nosotros nos batimos por el honor.
Napoleón le midió con la mirada, y dijo secamente:

MATEO MARIN—Máquinas de escribir
Reparaciones.—Abonos.—Accesorios.
San Joaquín, 6-MADRID-Teléfono 51030

—Cada uno se bate por lo que le hace falta.
Un testigo de veinte años.

Después de cenar, como es costumbre en la casa, el hijo menor lee el periódico. El padre, la madre y su hermana le escuchan atentamente.

El niño (leyendo).—“Málaga, 13.—Violento temporal ha destruido las casetas de la playa de San Andrés. Anoche llovió torrencialmente.”

(A continuación hay un anuncio de un médico especialista. El pequeño sigue leyendo, como si se tratara de la misma noticia.)
—“Rayos X...”

—Bueno—le interrumpe el padre.—Vamos a ver. Ahora explica lo que has leído.

—Pues que en Málaga el temporal ha roto las casetas de la playa... y que anoche ha llovido mucho... y que cayeron diez rayos.

2.º X.—Bilbao.

El borracho.—Míreme, doctor, que debo tener mucha fiebre.

El doctor (después de examinarlo).—No; si acaso, una chispa nada más.

El borracho.—¿Rediez, qué pronto me lo ha conocido!

Trini.—Zaragoza.

—¿Quién inventó el urinario?
—No se han puesto los sabios de acuerdo, pues mientras unos lo achacan a Simeón, otros se lo atribuyen a Tolomeo.

Marino.—Vitoria.

—¿Qué te sucede, que estás tan triste?

—Que me ha desaparecido el reloj de oro...

—¿Era de ley...?

—Sí.

—Pues no te preocupes, que “si es de ley, él volverá...”

Hércules.Enguera.

—¿Cuáles son los dos empleados que más rivalizan en el ejercicio de sus funciones?

—¿...?

—El campanero y el fotógrafo.

—¿Por qué?

—Porque el campanero toca, y el fotógrafo retoca.

Cástor Michel.—Madrid.

A un pobre ciego que estaba cargado de hijos le preguntó un amigo:

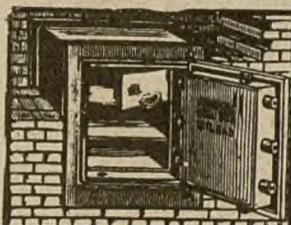
—¿Cómo te las compones para tener tanta familia?

—No sé. ¡Como no veo lo que hago!

F. P. Landete.

En una tertulia de un café se habla de las novedades teatrales.

Uno.—¿A que no saben usted-



ARCAS INVISIBLES

Empotrada el arca en la pared, ésta queda lisa y sin salientes. La caja se puede tapar con el papel o la pintura del decorado y colocar encima un cuadro. Así quedará del todo oculta. Tengo estas cajas en muchos tamaños. Precios módicos.
Pedid catálogo á

MATTHS. GRUBER
Apartado 185, Bilbao

des cuál es el mayor éxito de hace unos años acá?

Otro.—¿Lara?

Otro.—¿Lo del Centro?

Uno.—No, señor. ¡El Español, que hace cerca de tres años que está con la misma obra!

M. Morcillo.—Madrid.

—¿Qué diferencia hay de un cohete a un tendero?

—Pues que el cohete explota arriba y baja, y el tendero explota abajo y “sube”.

Juan L. Agudo.—Ceuta.

Un paleta fué a sacar la cédula, y al preguntarle que cómo se llamaba, de dónde era, etcétera, etc., contestó:

—¿Pos no es curioso el hom-



bre! *Usté démela, que lo demás no le importa.*

Antonio Lacomba.—Madrid.

La señora de Pérez está de viaje. Una mañana recibe de su marido el siguiente telegrama: “Tu madre, ligeramente enferma; martes, entierro. Pepe.”
Angel del Castillo.

Caminaba un ciego por una carretera, cuando se le acercó un individuo, diciéndole: “¡Cuidado, que viene un toro!”

Y entonces, y sin que le diese tiempo para huir, se echó el toro sobre el ciego, dándole un golpe que le puso en un tejado, y creyendo que a su lado estaba el que le avisó, dijo, encarándose con él:

—*Pa decir que vien un toro no has falta empujar.*

M. H.—Gijón.

Un atraco:

—¡¡La bolsa o la vida!!

—Les advierto que acabo de perder en la ruleta hasta el último céntimo.

—Bueno; pues va usted a hacer el favor de quitarse del vicio, porque nosotros no estamos aquí para perder el tiempo.
Mercedes Benz.—Coruña.

¿En qué se parece Magda Donato, en sus artículos respecto a la mujer “¿Qué profesión elegir?”, a un comerciante?

En que ambos defienden su género.

Ca-to.—Madrid.

CUPON

correspondien'e al núm. 283 de

BUEN HUMOR

que deberá acompañar a todo trabajo que se nos remita para el Concurso permanente de chistes o como colaboración espontánea.

KORRESPONDENCIA MUY PARTIKULAR

D. R. T. Málaga.—Poquita cosa es lo que nos ha mandado. Pero, como nos amenaza usted fieramente con nuevas y, ¡ay!, próximas remesas, esperamos para ver y fallar en definitiva.

Quico. Alicante.

¡Eres un borrico, Quico!
¡Y qué clase de borrico!

De lo mejor y más acabado que se nos ha metido por las puertas, sin calcular que las puertas de nuestra casa están hechas solamente para que pasen por ellas las personas racionales.

T. M. S. Madrid.—¡Es usted un villano y un tal y un cual!... ¡Eso no se hace!... ¡Y si, por una casualidad lamentable, se hace, no se manda a un periódico!...

Doria. Madrid.—Por desgracia, continúa usted padeciendo de la misma dificultad para escribir que en agosto del año pasado. Vea usted a un doctor de los eminentes, a ver si le receta alguna cosa que le facilite la cómoda expulsión de la literatura que hincha su cuerpo. ¡No queremos que reviente usted, pero

queremos todavía menos que nos reviente a nosotros!

G. B. B. Albacete.—No tienen gracia sus versos. Con el alma partida (más que partida hecha cisco) lo ponemos en su triste conocimiento.

O. S. Castellón de la Plana.—Además de ser macabro, es más corto que el suspiro de Boabdil. Pasa al cesto, con el consiguiente permiso de usted.

M. A. T. Jaén.

De sus cuatro cuentecitos ninguno vale dos pitos.

Berlanga. Bilbao.

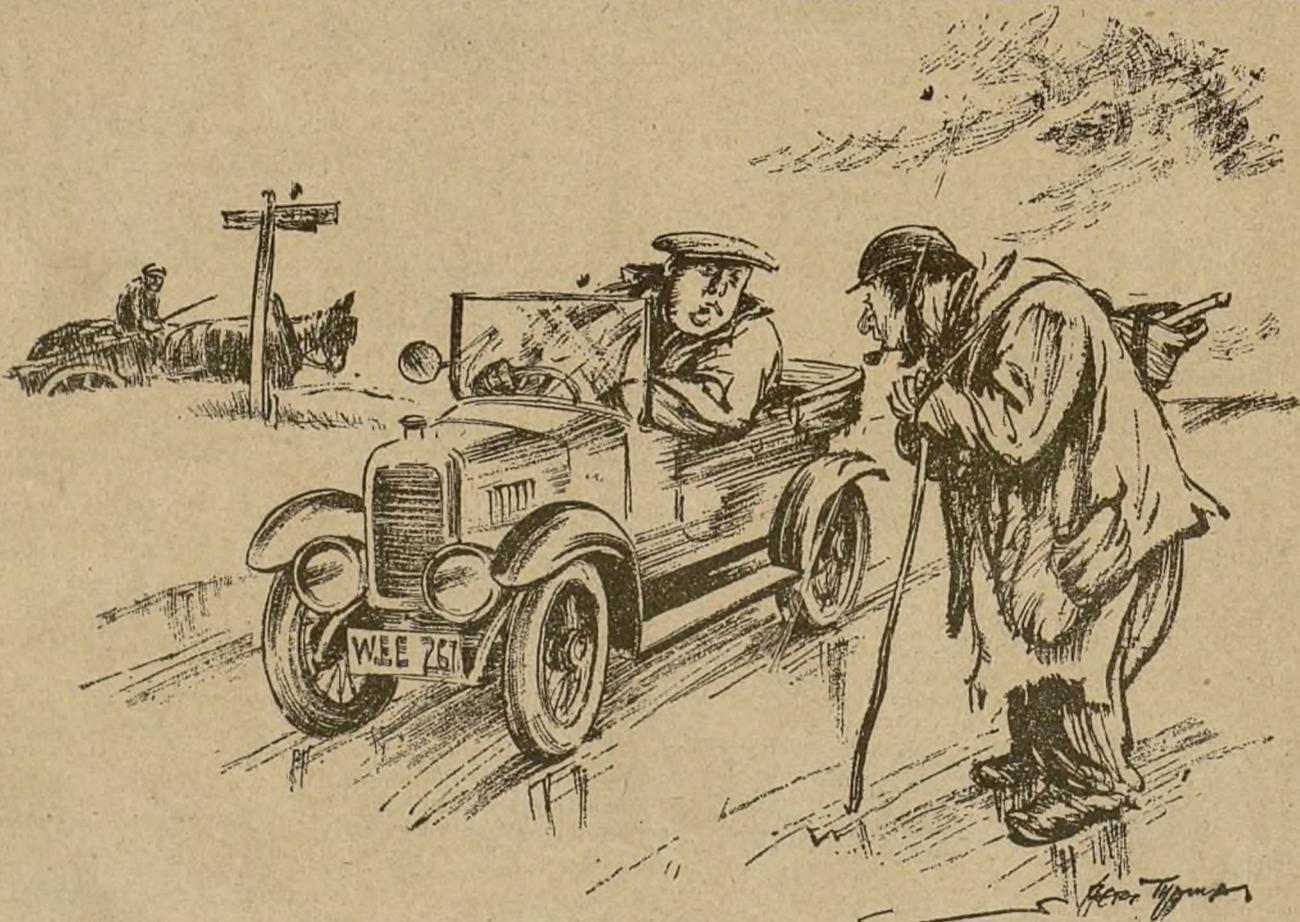
Lo que nos manda Berlanga no diré que es una ganga.
¡No soy tan ancho de manga!

Calero Burgos.

Muy corto y muy flojo amigo Calero.
Así es que lo cojo y al cesto lo adhiero.

S. E. V. Madrid.—¡Vil! eres hasta en tus crímenes!

¡Ah! ¡Y la prosa, aunque parezca imposible, es todavía más vil que tú!



—¿Cuál es el camino que debo tomar para llegar más pronto a la ciudad?
—El tren, señor.

De *The Humorist*.—Londres.



CREMA

LIDA

RECONSTITUYENTE

Es un preparado único, con propiedades maravillosamente curativas y reconstituyentes. La epidermis lo absorbe como las plantas el riego. Alimenta los tejidos y aumenta su elasticidad; limpia los poros de toda impureza y materia exterior nociva; blanquea y conserva el cutis; borra paulatinamente las arrugas, surcos y depresiones faciales, aplicándola en la dirección que en el dibujo marcan las flechas, y devuelve al rostro su tersura y lozanía

DEPOSITARIO
URQUIOLA. — MAYOR, 1
MADRID

BUEN HUMOR



—El dueño de ese "chalet" es un hombre que no tiene palabra.
—¿Es informal? Ayuntamiento de Madrid
—No; es sordomudo.

Dib. BERNAD.—Paris.